



## DOCUMENTO DE APOYO AL ESTUDIO

Dabat, A. (1993), *El mundo y las naciones*, UNAM-CRIM, Cuernavaca Morelos; capítulo 7: Las etapas del capitalismo y su dimensión espacial.

### Contenido

1. Introducción.
2. Las etapas del capitalismo. Criterios generales de conceptualización y determinación histórica.
  - 2.1 Etapas y ciclos
  - 2.2 Etapas y planos de organización social.
3. Las etapas del capitalismo mundial y sus elementos configurativos.
  - 3.1 Los elementos configurativos.
    - A) La estructura y dinámica del capitalismo en los países líderes del mercado mundial.
    - B) La estructura de la competencia internacional.
    - C) La extensión del capitalismo y la industrialización a nivel mundial.
    - D) El sistema de estados, el poder mundial y las relaciones internacionales de subordinación de las naciones.
    - E) El peso relativo del mercado mundial frente a las economías nacionales.
    - F) Síntesis general.
4. Las etapas de los capitalismos nacionales.
  - 4.1 Ubicación teórica-metodológica del problema.
  - 4.2 Una aproximación a las principales etapas nacionales.

#### 1. Introducción.

El reconocimiento de etapas en la evolución secular del capitalismo se encuentra ampliamente extendido entre historiadores, economistas y demás científicos sociales. En el caso de la teoría económica convencional, tal aceptación tiende a adquirir formas básicamente descriptivas mediante el establecimiento de tipologías o modelos que, no obstante su naturaleza empírica, han sido muy útiles para identificar cambios significativos en el funcionamiento del sistema económico<sup>1</sup>. Pero ocupa un lugar mucho más importante

---

<sup>1</sup> El primer criterio de periodización de este tipo fue, que sepamos, el de Hoffman formulado en 1931 (*The Growth...*), basado en los cambios en la estructura de la demanda (dinamismo basado en la producción de bienes de consumo, de bienes de capital y de balance entre ambos). Fue seguido por el de Colin Clark de 1940 (*Las condiciones...*) de tres etapas basadas en el dinamismo de los sectores primario, secundario y terciario respectivamente. Vino luego la propuesta nekeynesiana de periodización en torno a la estructura del mercado

en el caso del marxismo, cuya orientación metodológica histórico-estructural, le impone la necesidad de contar con teorizaciones intermedias que permitan situar el objeto de estudio en un espacio y tiempo determinado.

Los marxistas del siglo XX distinguieron por lo general diversas etapas del capitalismo como el mercantil, el industrial de libre competencia, el monopolista y el monopolista estatal o mixto. Estos criterios fueron utilizados en América Latina en combinación con los introducidos por el estructuralismo o el dependentismo, que enfatizaban en la inserción externa del desarrollo regional, como los modelos "primario exportador", "substitutivo de importaciones" o "secundario exportador" (Valenzuela), o en los sucesivos tipos de dependencia externa, como la "vieja" y la "nueva dependencia" (Dos Santos, *El nuevo...*). Estas conceptualizaciones, se extendieron al conjunto de las ciencias sociales latinoamericanas (*ver capítulo cuarto*), sustituyendo a la periodización de los viejos comunistas (transición del feudalismo al capitalismo) y de la sociología funcionalista (tránsito de la "sociedad tradicional" a la "sociedad moderna")<sup>2</sup>.

Sin embargo, la aceptación de esas categorías, no se basó en el manejo de criterios teóricos claros. Marx formuló un conjunto amplio de proposiciones fragmentarias que son básicas para la construcción de una teoría específica sobre los estadios del capitalismo<sup>3</sup>, pero no pasó de allí. Bujarín fue uno de los pocos marxistas clásicos que esbozó un rudimento de explicación general acerca de la necesidad de que el capitalismo atravesara por sucesivas

---

y el grado de concentración económica (competencia perfecta e imperfecta). Apareció luego un tipo de periodización meramente cuantitativa, basada en la relación de distintos niveles de PIB por habitante con diversos indicadores macroeconómicos (Chenery, "Crecimiento..."). Finalmente se plantearon criterios fundados en los cambios del medio institucional y las políticas económicas (Maddison, *Las fases...*).

<sup>2</sup> La sociología funcionalista llama "modernización" al desarrollo de la sociedad capitalista depurado de contradicciones (bajo sus formas idílicas). Su criterio de periodización distingue entre precondiciones de la modernización (sociedad tradicional), período de transformación, y modernización avanzada (*ver Black, "An introduction..."*). Estos criterios se corresponden aproximadamente con los estadios de "modernización económica" descritos por Rostow sociedad tradicional, despegue, madurez y consumo de masas (*Las etapas...*): en los que la "madurez vendía a coincidir con la "modernización avanzada".

<sup>3</sup> Diversos pasajes de *El Capital* formulan criterio muy precios para determinar estadios de desarrollo capitalista. Aparte de los más conocidos (cooperación, manufactura y gran industria; acumulación originaria y propiamente dicha) pueden señalarse los siguientes: normalización del trabajo (I, cap. 8), extensión del régimen fabril (I, cap. 13, ap. 4), transformación capitalista de la agricultura, la manufactura, los oficios, manuales o el trabajo doméstico (I, cap. 13, aps. 8 y 10), modalidades de subsunción del trabajo al capital y niveles de extensión del régimen de producción específicamente capitalista (I, cap. 14) modalidades de acumulación (I, cap. 23), contratendencias a la caída de la tasa de ganancia (III, cap. 14) diversas formas del crédito (III, diversos pasajes de la Sección Quinta). Lo que falta en Marx es una articulación dinámica de estas indicaciones en una perspectiva de largo plazo.

transformaciones internas, como resultado del conflicto y ajuste periódico entre sus fuerzas productivas y relaciones de producción (*Teoría...*). Pero la conceptualización histórica que se impondría desde los años veinte (la teoría leninista del capitalismo monopolista y el imperialismo), llegaría antes que el cuerpo teórico-metodológico que delimitara los fundamentos, alcances y límites de la misma, como una respuesta teórica necesaria a los brutales cambios que sufrió el mundo con el estallido de la Primera Guerra Mundial y las exigencias de la práctica política.

La conceptualización leninista resumió más de dos décadas de constataciones históricas y aportaciones teóricas formuladas por diversos autores como Engels, Hobson, Hilferding o Bujarín, para concluir en que el capitalismo había entrado en su "última fase", a partir de jerarquizar ciertos rasgos del capitalismo de la época, como la concentración y monopolización del capital, la fusión del capital industrial y el bancario, la exportación de capitales, las asociaciones monopolistas (cartels) internacionales y el fin del reparto colonial del mundo entre las potencias imperialistas (Lenin, *El imperialismo...*)<sup>4</sup>. Habría que comentar que los rasgos escogidos, con toda su relevancia, lo fueron en detrimento de otros omitidos de no menos importancia, como los cambios en la base productiva del sistema, en la organización y división social del trabajo o en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

Tal conceptualización conllevaría dos corolarios de gran importancia ideológica: a) La división tajante entre capitalismo de libre competencia (progresista y ascendente) y capitalismo monopolista-imperialista (parasitario e incapaz de desarrollar verdaderamente nuevas fuerzas productivas), y b) La asunción implícita de una teoría del derrumbe inminente del capitalismo, como resultado de la asociación lógica que se tendía a establecer entre monopolio, imperialismo colonialista, inevitabilidad de las guerras de redistribución del mundo y revolución.

---

<sup>4</sup> De los rasgos básicos de la nueva etapa considerados por Lenin, sólo el primero y el tercero continuarían extendiéndose después de la Segunda Posguerra, y este último lo haría, tras haber casi desaparecido en 1929 y la Segunda Posguerra (Bamfi, "A propósito..."). Pero a su vez, el primer rasgo había pasado a adoptar formas muy diferentes, a partir del desarrollo de la gran corporación departamental, el régimen fordista de producción, y la competencia oligopólica. Además, habían desaparecido los imperios coloniales, se había restablecido y ampliado considerablemente el mercado mundial, se había unificado políticamente el mundo capitalista bajo la hegemonía de Estados Unidos y la construcción de una organización internacional de regulación, había surgido el Estado de Bienestar y avanzaba la industrialización del Tercer Mundo.

Las siguientes tres décadas de contracción del mercado mundial, crisis del capitalismo y confrontación y guerra interimperialista, parecieron confirmar plenamente esta visión. No se discutió entonces la posibilidad de que el sistema hubiera entrado en una depresión cíclica<sup>5</sup>, ni se consideró seriamente en la Unión Soviética las aportaciones científicas de Kondratiev que apuntaban directamente en esa dirección.<sup>6</sup> La idea de la declinación definitiva del capitalismo y sus fuerzas expansivas, tendió entonces a generalizarse en los medios académicos y políticos como resultado del nuevo consenso keynesiano (teorías de Hansen sobre la "madurez económica", de Chamberlain y Robinson sobre el capitalismo oligopólico o de Steindl sobre el estancamiento del capitalismo), al que se sumaría incluso un partidario del capitalismo tan calificado como el propio Schumpeter<sup>7</sup>. Y cuando las condiciones cambiaron fuertemente a partir de la Segunda Postguerra, la ideología de "etapa final" continuó persistiendo a través de diferentes fórmulas. Para el marxismo soviético, los cambios de postguerra no serían más que nuevas fases de la "crisis general" del capitalismo bajo la forma invariable del capitalismo monopolista de estado y el avance del Campo Socialista (ver Alonso Aguilar, *La Crisis*). El trotskismo seguiría sustentando la tesis de la "agonía mortal" del capitalismo que presidía su programa fundacional<sup>8</sup>. Pero además, se generalizaría la creencia de que la existencia misma del

---

<sup>5</sup> El gran historiador David Landes percibiría retrospectivamente el fenómeno de la siguiente manera: "Los estudiosos marxistas de la historia, han sido propensos a interpretar las rivalidades internacionales que precedieron a la Primera Guerra Mundial como resultado del desmembramiento de un sistema en proceso de declive y disolución. De hecho, se trataba de los dolores crecientes de un sistema en proceso de germinación. No era la primera vez que la economía mundial, como un sistema en interacción, pasaba por un proceso climatérico de este tipo. Una crisis comparable acompañó el nacimiento de un orden industrial moderno en Gran Bretaña" (Landes, *Progreso tecnológico...*)

<sup>6</sup> Sobre la teoría de Kondratiev y su rechazo en la Unión Soviética puede verse Garby, "Kondratiev...", "Day, "La teoría..." y Sandoval Ramírez, *Nikolai...* La teoría de Kondratiev partía del reconocimiento de oscilaciones cíclicas de largo plazo determinadas por la lógica de la expansión y contracción de la acumulación y crédito. Concluía su análisis con la brillante predicción de que probablemente el capitalismo había entrado desde 1914-20 en una onda descendente. También Trotsky desarrolló una teoría sobre las ondas largas; pero los explicaba por causas completamente distintas (de carácter superestructural), como las guerras y revoluciones y revoluciones (Ver Day, que cuestiona la interpretación de que hace Mandel de la cuestión, atribuyéndola a la insuficiencia de la información que manejó).

<sup>7</sup> En 1492 Schumpeter hizo pública su visión final sobre el destino del capitalismo (*Capitalismo...*), basada en la creencia de que el mismo había entrado en estado de descomposición, como resultado de la lenta destrucción de la propiedad individual y la libertad contractual, del crepúsculo de la función del empresario y del debilitamiento de los modos de pensar que le dieron origen.

<sup>8</sup> El convencimiento de Trotsky de la decadencia irremediable del sistema dominante se tradujo en la premisa básica del programa fundacional de la IV Internacional de 1938, bajo la fórmula de la "agonía mortal" del capitalismo (ver "Los primeros cinco años de la Internacional Comunista" y "El programa de Transición, en *La era...*). Trotsky admitió la posibilidad teórica de que el capitalismo lograra salvarse; pero no sólo la consideró

imperialismo, bloqueaba las posibilidades de expansión del capitalismo en los países periféricos (teoría del neo-imperialismo, y formulaciones dependentistas y tercermundistas analizados en el capítulo cuatro), en abierta revisión de la teoría leninista (*ver nota doce del capítulo cuatro*).

Como resultado de todo ello, la concepción dominante sobre la invariabilidad del capitalismo monopolista y el imperialismo, pasó a constituir uno de los pocos consensos del marxismo de postguerra, así como la pieza ideológica central del discurso revolucionario. Su incuestionabilidad sesgó el estudio de los cambios en la estructura y dinámica del capitalismo, de las clases sociales o del estado, para considerar sólo algunos de los campos más relevantes de cambio, afectando incluso a los mejores esfuerzos por estudiar sistemáticamente el capitalismo de la Segunda Postguerra (como el caso de Mandel), autorreduciéndolos a variaciones menores de un estudio ya hecho para otra época histórica.<sup>9</sup>

Habría que esperar la gran crisis de los años setenta para que aparecieran nuevas ideas.<sup>10</sup> Mandel tuvo el gran mérito de reintroducir la noción de ciclo largo ("onda larga" en su conceptualización), con todo el enorme potencial que ello conllevaría para el estudio de las etapas del capitalismo.<sup>11</sup> El regulacionismo francés desarrolló poco después un nuevo criterio

---

extremadamente improbable, sino que manifestó reiteradamente que de darse ese extremo, sería a costa del empeoramiento catastrófico del nivel de vida de la población europea. Las principales corrientes trotskistas de la posguerra jamás revisarían explícitamente tales concepciones programáticas.

<sup>9</sup> En su obra máxima destinada al estudio del capitalismo de posguerra, Mandel escribe: "La era del capitalismo tardío no es una nueva época del desarrollo del capitalismo. Es tan sólo un desarrollo posterior de la época del capitalismo imperialista y monopolista. Por implicación, pues, las características de la época imperialista enumeradas por Lenin, conservan toda su validez en la época del capitalismo tardío" (*El capitalismo tardío*, pág. 11). Lo curioso de una conclusión tan tajante, es que en la página anterior se dice que el capitalismo tardío es una "nueva fase del desarrollo del capital", y más adelante (capítulo 11) que el "neocolonialismo" se diferencia en cuestiones fundamentales del "imperialismo clásico".

<sup>10</sup> También a partir de entonces, se desarrollan nuevas ideas en la teoría económica sobre la transformación endógena de la estructura industrial, la selección de técnicas y el cambio estructural (Véase Nadal y Salas, (*Bibliografía...*). En lo relativo a la cuestión más específica de las transformaciones de largo plazo del capitalismo, también existen una serie de trabajos importantes como los de Maddison (*Las fases...*), Lewis (*Growth...*), o Piore y Sabel (*La segunda...*) y, desde luego, la gran obra histórica de Braudel (*Civilization Material*). En América Latina tuvieron gran importancia los estudios de Fajnzylber sobre el auge y crisis del sistema industrial de los países avanzados en la posguerra y su utilización de las categorías del auge y agotamiento de los patrones industriales (*La industrialización...*).

<sup>11</sup> El aporte de Mandel a este nivel, es doble. En primer lugar, por haber rescatado la historia marxista del concepto a comienzos de siglo, a través de Parvus, Van Gelderen, De Wolff, Trotsky y Kondratiev (aunque a partir de una interpretación que sobrevalora el papel de Trotsky y demerita el de Kondratiev, conforme se ha señalado en la nota 6). En segundo lugar, por haber desarrollado profundamente un aspecto del problema, a partir del papel de las revoluciones tecnológicas. Su aporte a este nivel nos parece, sin embargo, limitado porque reduce la explicación de la onda larga a las consecuencias de las revoluciones tecnológicas, dejando de

de conceptualización de las etapas de desarrollo del capitalismo a partir del estudio de los cambios del "régimen de acumulación" (Aglietta) y de la "relación salarial" (Boyer), que permitió distinguir grandes estadios de expansión del capitalismo en torno a "núcleos de articulación, cohesión o ajuste" separados entre sí por "grandes crisis de acumulación".<sup>12</sup> Casi en seguida surgiría en Estados Unidos la escuela de la Estructura Social de la Acumulación (Bowles, Gordon, Weisskopf) y su criterio de periodización basado en la idea central de estabilidad estructural y ciclos de inversión infraestructural (Gordon, *Stages...*), mientras que en América Latina también se formularían criterios nuevos de análisis de las transformaciones de largo plazo del capitalismo, como los de Singer (estadios de producción y reproducción de la fuerza de trabajo), Bresser Pereyra (ciclos de expansión y contracción del intervencionismo estatal), Valenzuela (patrones de acumulación), o Dabat y Rivera (estadios de crecimiento extensivo e intensivo y vías de desarrollo del capitalismo).

En las siguientes secciones, trataremos de replantear algunas cuestiones referidas a la teoría de las etapas del capitalismo, tomando en cuenta las nuevas aportaciones, los elementos suministrados por los capítulos cinco y seis del presente libro, los resultados de la investigación histórica que estamos realizando y algunas cuestiones fundamentales derivadas de la teoría y el debate clásico. Para avanzar en esa dirección, nos parece necesario tratar separadamente tres tipos de problemas: a) el de la definición unívoca del concepto, su relación con el ciclo prolongado y las principales cuestiones que involucra; b) el de los diferentes niveles de concretización del concepto a nivel espacial (etapas del capitalismo mundial y de los capitalismos nacionales); y c) el subproblema derivado del anterior, constituido por la determinación de etapas en los países atrasados y periféricos.

---

lado otros factores igualmente importantes, como la reestructuración global del capital, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, del estado o de la reinserción en el mercado mundial.

<sup>12</sup> Lo esencial de la aportación regulacionista, se deriva de su caracterización del desarrollo capitalista como sucesión de "grandes fases caracterizadas por una articulación particular de... mecanismos de ajuste (y) encadenamiento propios de cada fase, en los terrenos de la producción, formación de precios, empleo, creación monetaria, inserción de las economías monetarias en el mercado mundial y el papel del Estado" (Raúl Conde, *La regulación...*), así como el papel central que asigna a los cambios en la estructura productiva y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en la determinación del conjunto social. Tales aportaciones objetivas, no pueden confundirse con otras orientaciones de la corriente que nos parecen incorrectas, como la rigidez y unilateralidad de muchos de sus conceptos (sobrestimación del fenómeno fordista), el sesgo economicista y nacionalista de su campo de analítico, su metodología empirista y la tendencia cada vez más marcada a privilegiar los factores institucionales sobre las contradicciones estructurales, los factores históricos o las luchas sociales.



## 2. Las etapas del capitalismo. Criterios generales de conceptualización y determinación histórica.

### 2.1 Etapas y ciclos

Llamaremos etapas del capitalismo, a la sucesión de formas históricas estructurales de desarrollo del capitalismo en la era industrial,<sup>13</sup> que expresan sucesivos niveles acumulativos de extensión, complejización y articulación global de sus componentes básicos (fuerzas productivas, relaciones de producción, esferas diferenciadas de la vida social y superestructura institucional) y dan lugar a modalidades específicas de reproducción y contradicción social. Las sucesivas etapas del capitalismo se hallan separadas históricamente entre sí, por crisis de rentabilidad y descomposición global (de agotamiento del patrón de desarrollo), que dan lugar a procesos abiertos de reestructuración de las condiciones de rentabilidad y acumulación,<sup>14</sup> a la construcción de nuevos mecanismos de estabilización y a la apertura de nuevos ciclos de expansión en torno a ejes y características diferentes a los anteriores.

Desde esta perspectiva, las relaciones entre etapas y ciclos prolongados del desarrollo del capitalismo, adquieren una relación bastante precisa. Dentro de la lógica del desenvolvimiento endógeno de ese régimen social, ambas categorías expresan distintos aspectos de las mutaciones periódicas que lo caracterizan. Lo que llamamos etapas, es una categorización que atiende a la especificidad estructural de cada estadio discontinuo de desarrollo del capitalismo. Lo que se conoce como ciclos u ondas prolongadas, es una conceptualización que atiende a destacar las inflexiones de largo plazo de la dinámica general de ese desarrollo.<sup>15</sup> Las crisis de agotamiento de una etapa, se traducen en ondas largas

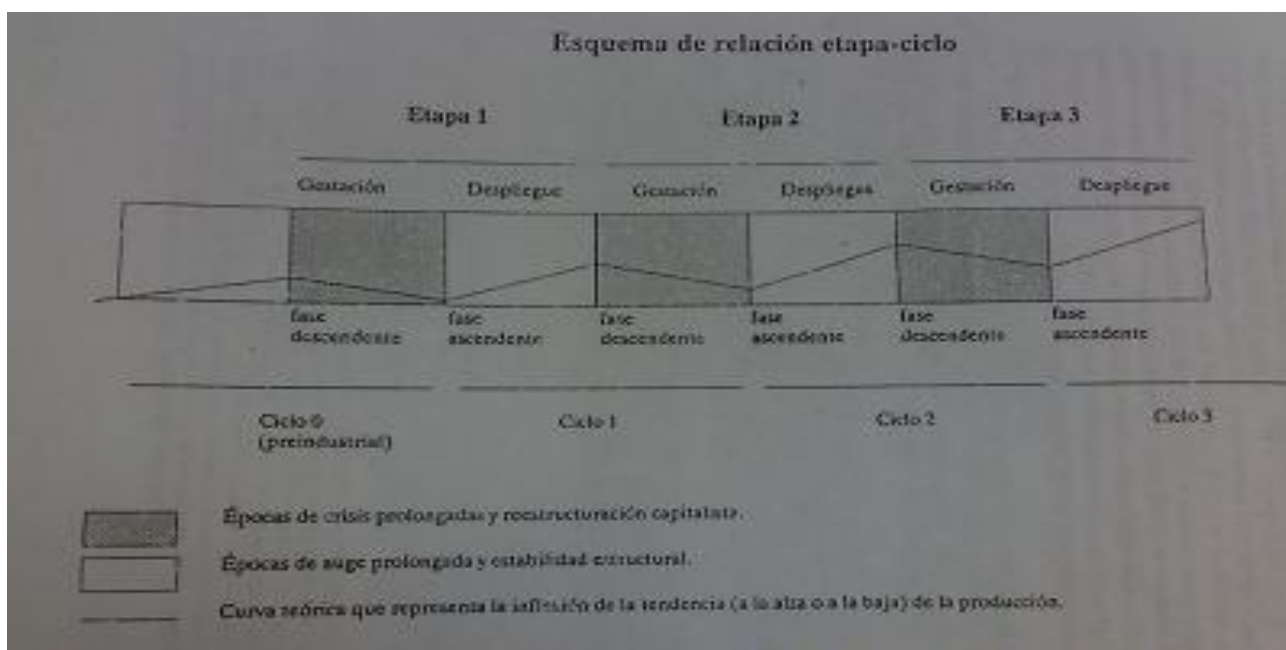
---

<sup>13</sup> No consideramos aquí las etapas de la acumulación capitalista originaria. Para esta cuestión puede verse nuestro libro *Capitalismo mundial...*, Introducción, Capítulos uno y dos y Conclusiones.

<sup>14</sup> Utilizamos el concepto de proceso abierto, en el mismo sentido del capítulo quinto, para referirnos al hecho de que se trata de encrucijadas que admiten varias líneas posibles de evolución, en función de los resultados de la lucha político-social y demás fuerzas operantes. Dentro de ese contexto, la determinación “de última instancia” del proceso a partir de la lógica subyacente de la reproducción de capital, es compatible con múltiples formas de reestructuración económico-social global, independientemente de que algunas les sean más favorables que otras, o que ciertas modalidades de evolución global puedan prolongar o agravar la crisis, o conducir a alternativas revolucionarias si las condiciones históricas son propicias para ello.

<sup>15</sup> Como es sabido, el ciclo prolongado (Kondratiev), está compuesto por varios ciclos cortos (o “industriales”). Para un análisis de la relación entre ambos, véase Mandel, *El capitalismo tardío*, pág. 106-113, donde hay una

descendentes, y es en el transcurso de estas últimas, cuando tienen lugar los procesos de reestructuración global que dan lugar a nuevas etapas. La reestructuración del capitalismo hace posible el desarrollo de una nueva etapa de expansión del sistema, que es lo que la teoría del ciclo largo reconoce como onda ascendente.<sup>16</sup> De esta manera puede decirse que toda etapa se gesta al interior de una onda larga descendente, se desarrolla plenamente en una nueva onda larga ascendente y su descomposición coincide (o mejor dicho, da lugar) a una nueva onda descendente. Ese movimiento puede expresarse esquemáticamente de la siguiente manera.



Lo señalado anteriormente, tiene una importancia muy grande para la determinación temporal precisa de las etapas. Permite delimitar muy claramente el periodo ascendente (de desarrollo) de la misma cuando están plenamente definidos los rasgos distintivos propios. Pero en cambio deja períodos intermedios de indeterminación relativa (las ondas descendentes del ciclo), en los que el fin de la etapa se confunde con el comienzo de otra. En

precisa presentación del tema, a partir de un enfoque que destaca la relación entre rentabilidad, renovación del capital fijo y revoluciones tecnológicas.

<sup>16</sup> Una de las maneras más precisas de establecer el carácter ascendente o descendente de una onda prolongada es relacionar los años de prosperidad con los de depresión dentro de la misma. Entre 1815-49 hubo en Inglaterra 0.9 años de los primeros por cada uno de los segundos, entre 1849 y 1873 3.3 años entre 1873 y 1896 0.4 años respectivamente (Niveau, *Historia...* pág. 141).



estos periodos, las regularidades que parecen existir (las planteamos a nivel de hipótesis tentativa) son las siguientes:

a) Los procesos de reestructuración global no comienzan de inmediato. En un primer momento los capitalistas y gobiernos recurren a los mecanismos ya establecidos para tratar de superar la crisis, insistiendo en políticas agotadas, que no hacen más que agudizarlas y profundizar sus consecuencias sociales negativas.<sup>17</sup>

b) Una vez comenzada, la reestructuración avanza a saltos a lo largo de sucesivos ciclos cortos de auge, crisis, recesión y recuperación,<sup>18</sup> que traducen los avances parciales de la misma. Por esta razón, deben tomarse como unidades significativas de estudio, no solamente desde el punto de vista de la dinámica de corto plazo del sistema, sino también del de la aportación a su transformación estructural.

c) El ciclo corto más importante para determinar el comienzo de la nueva etapa, es aquel en el que tiene lugar la reestructuración más profunda de las condiciones de producción y reproducción del sistema: la reconversión industrial, la reestructuración del capital, los procesos de trabajo y la producción de plusvalor o las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo.<sup>19</sup> Si estos procesos se dan dispersos como generalmente sucede, el ciclo determinante será aquél en el que comienzan a conjugarse esas condiciones.

d) A partir de allí se van delineando el resto de los rasgos globales de conformación de la nueva etapa, en un proceso muy complejo (mediado por el conflicto social y político), que solo culminará cuando el conjunto del sistema alcance un nuevo nivel de estabilidad

---

<sup>17</sup> Fue caso típico de las políticas seguidas por los gobiernos norteamericanos de Hoover o Nixon en los años siguientes inmediatamente a las grandes crisis de 1929-39 y 1974-75. A nivel de empresas también se repetiría el mismo fenómeno. En México, sería el caso de las políticas de Echeverría o López Portillo en los setenta.

<sup>18</sup> Mandel considera que en los ciclos industriales que se suceden a lo largo de las ondas descendentes, son más cortos los períodos de recuperación-auge que los de crisis recesión, y viceversa. Nuestra hipótesis es que los ciclos cortos también tienen un contenido estructural preciso (en términos de lógica de superación de la crisis), sea en el sentido de reproducir la vieja lógica, o de comenzar a expresar una nueva lógica de funcionamiento. En este sentido, una vez que la reestructuración ha comenzado, los sucesivos ciclos cortos deben ser también vistos como momentos particulares de la conformación y despliegue de la nueva etapa, hasta que estos mecanismos dejen de funcionar.

<sup>19</sup> Este es el momento que privilegió el análisis regulacionista, especialmente en los primeros trabajos, de Aglieta (*Regulación...*).

global. Desde entonces, la nueva etapa adquirirá los rasgos institucionales precisos, que la caracterizarán hasta su agotamiento y crisis ulterior.<sup>20</sup>

## 2.2 Etapas y planos de organización social.

Lo expuesto plantea la necesidad de pasar a estudiar con más detalle los distintos tipos de transformaciones del sistema social que inciden específicamente en el cambio estructural global que estamos estudiando. Ubicándolos al nivel de los planos o niveles de la organización social en los que tienen lugar, es necesario considerar a las siguientes:

### A. *El núcleo productivo central de la organización industrial* ("el patrón industrial").

Cada nueva etapa de desarrollo del capitalismo se ha basado en un nuevo nivel de extensión, profundización y articulación de los principios técnicos, organizacionales y de vinculación entre producción, naturaleza, ciencia y educación que caracterizan a la gran industria mecánica.<sup>21</sup> Ello supone, por lo tanto, modificaciones en la modalidad y el tipo de explotación de los recursos naturales y el medio ambiente, en el volumen y la eficacia de los medios de producción, en el nivel de desarrollo de la ciencia y la tecnología, en la destreza, capacitación e iniciativa de la fuerza de trabajo,<sup>22</sup> en los medios de comunicación y transporte o en las llamadas tecnologías "blandas" (estructura de la empresa y organización del trabajo). En suma, de lo que Fajnzylber llama un "patrón industrial" (*La industrialización...*).

---

<sup>20</sup> Este es el aspecto que enfatizan autores como Maddison (*Las fases...*) o Gordon (*Stages...*).

<sup>21</sup> La gran industria moderna es la forma técnico-organizativa concreta que adquieren las fuerzas productivas en el capitalismo. Pero esta definición requiere precisar el sentido del concepto "gran industria moderna", para diferenciarlo de otros usos de la palabra industria como el que lo identifican con el de "actividad secundaria" (o de transformación), como suma de determinadas ramas de actividad económica (industria manufacturera más construcción y ciertos servicios) o como mercado especializado (en teoría de la empresa). Utilizamos el concepto en el sentido de Marz para referirnos a un determinado tipo de organización de la producción social, común tanto a "industria manufacturera", como a los servicios y la agricultura moderna, basado en la conjunción de cooperación, división del trabajo y sistema autopropulsado de máquinas.

<sup>22</sup> Para Nathan Rosenberg (*Tecnología y economía*, págs. 100-101), la calidad del factor trabajo constituye un mecanismo alternativo al incremento de los mismos, ya se trate de "cambios en el conocimiento", "habilidades técnicas", capacidades de organización y dirección", "niveles de aspiraciones económicas, "respuestas a incentivos económicos", "aptitud para realizar y adaptarse a la innovación". Y agrega: "la calidad del agente humano como factor de producción está afectado decisivamente y de formas variadas por la naturaleza de sus actividades de producción y consumo". En una línea complementaria se ubica el pensamiento de economistas como Hirschman o Dosi.

Los elementos constitutivos de los patrones industriales se gestan en etapas anteriores a las de su conversión en elementos dominantes, como fuerzas productivas particulares subordinadas a la estructura productiva anterior. Pero pasan a constituir un nuevo núcleo articulador del modo de producción, cuando comienzan a utilizarse generalizadamente mediante combinaciones tecnológicas y productivas nuevas (Shumpeter). A partir de entonces, las nuevas fuerzas tienden a imponer sus condiciones particulares de funcionamiento al conjunto de la estructura productiva, a partir del predominio de una (o unas) ramas determinadas,<sup>23</sup> de la extensión de sus principios tecnológicos y organizacionales a las restantes ramas (Marx) o de la generación de nuevos eslabonamientos productivos (Hirschman). La transformación global de la estructura industrial, "revoluciona constantemente la división del trabajo al interior de la sociedad" (Marx, *El Capital*), a partir de los requerimientos de diferentes tipos de trabajos y conocimientos concretos que admiten diferentes modalidades de combinación social.

B. *La estructura y dinámica del capital.*<sup>24</sup> Cada fase del capitalismo supone un diferente nivel de desarrollo y estructuración del capital, que se traduce en modalidades y tendencias específicas de funcionamiento. Ello significa diferentes niveles de desarrollo de las relaciones mercantil-capitalistas y de concentración y centralización del capital, distintas estructuras de la propiedad y la gestión, de la organización de la producción y el trabajo, del mercado y el crédito, de las relaciones entre capital y Estado o de las modalidades de acumulación. Este conjunto de factores tiende a articularse en torno a condiciones específicas de valorización (modalidades de extracción de plusvalor) y patrones de acumulación y reproducción global (transicionales, extensivos o intensivos), que se traducen en modificaciones de las leyes generales de funcionamiento.

La estructura del capital es, a su vez, un factor determinante de la reproducción de la fuerza de trabajo, en conjunción con otros determinantes. Según Pablo Singer, la producción

---

<sup>23</sup> Según Marx los distintos modos de producción, se traducen en el predominio de distintos tipos de producción (ganadera, agrícola, industrial, etc.), que jerarquizan al conjunto de las actividades (*Introducción...*). En el caso del capitalismo industrial, esto se aplica a las sucesivas ramas industriales que han predominado en cada etapa de su desarrollo, como la industria textil; el ferrocarril; la electricidad, siderúrgica y química; la industria automotriz y electrodoméstica; o la informática y la nueva industria de las comunicaciones.

<sup>24</sup> Llamamos "estructura del capital" a la estructura económica del capitalismo. Conforme Marx ("Prólogo..." a *Introducción...*), la estructura económica de un determinado tipo de sociedad está formada por el conjunto de sus relaciones de producción, lo que debe entenderse en sentido amplio (de reproducción de la estructura económica), incluyendo relaciones de cambio, distribución, consumo y acumulación.

y reproducción de la fuerza de trabajo se establece a partir de una serie de factores que se combinan de diferente manera en las distintas etapas del capitalismo, como la provisión rural de trabajadores (sobrepoblación latente que se reproduce en condiciones no capitalistas), el nivel de urbanización, la estructura de la familia urbana y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, las migraciones internacionales, y las condiciones específicamente capitalistas de reproducción ampliada de la fuerza de trabajo (jornada laboral, monto del salario, servicios y prestaciones sociales de carácter público) (*Economía poítica del trabajo*). También inciden determinadamente, las transformaciones de las condiciones de producción de bienes salarios en las diferentes etapas del capitalismo (Boyer, *Rapport...*). No puede dejar de considerarse, además, la incidencia de la capacidad de organización y cultura de los trabajadores, que también esta asociada a condicionantes históricos.

C. *La sociedad civil y los patrones culturales*. Los cambios en las fuerzas productivas y la estructura del capital y la fuerza de trabajo, transforman la matriz social básica de conformación de la sociedad civil, modificando la composición de las clases sociales, las relaciones entre géneros, generaciones y grupos sociales, y las condiciones del conflicto social y la lucha de clases. Lo mismo sucede con los modos de vida y patrones culturales, lo que afecta las representaciones, valores y expectativas sociales, al contenido y forma de los conocimientos y, consiguientemente, a los sistemas ideológicos.<sup>25</sup>

Las nuevos problemas, aspiraciones e ideas se encarnan en nuevos sujetos sociales y generaciones intelectuales,<sup>26</sup> Las nuevas fuerzas y aspiraciones subjetivas, no son sin

---

<sup>25</sup> Utilizamos la categoría “sistema ideológico” en un sentido distinto y contrapuesto al de cultura de una época (o patrón cultural). Concebimos al desarrollo cultural como una totalidad abierta que expresa el desenvolvimiento del conjunto de las capacidades y hábitos humanos tal como se conforman a partir de la evolución de los conocimientos, técnicas, valores artísticos y morales o aspiraciones y creencias sociales, indisolublemente unidas a las fuerzas productivas que constituyen su base material. Por el contrario, cualquiera sea su legitimidad histórica, los sistemas ideológicos son totalidades cerradas (institucionalizadas) de ideas y valores establecidos por una determinada clase o grupo dominante o de poder, para justificar socialmente su existencia y autoridad, y reproducir el sistema social establecido. Por esa razón, el conflicto entre desarrollo de fuerzas productivas y relaciones de producción institucionalizadas (características de un estadio agotado de desarrollo social), se expresa también al nivel del conflicto cultura vs. Ideología.

<sup>26</sup> La concepción clásica de las generaciones, considera que las mismas se renuevan en períodos de aproximadamente treinta años (Marias, *Generaciones*), que tienden a coincidir con las grandes transformaciones históricas que marcan la conciencia de una época. Ello plantea una interesantísima problemática a estudiar que ha sido descuidada o estudiada desde una perspectiva idealista, sobre la conexión entre las etapas del capitalismo, la constitución y corporización social de las ideas y la orientación global de las fuerzas subjetivas de la gestión y transformación de la realidad social.

embargo un mero resultado pasivo de la transformación de las condiciones materiales, desde que inciden activamente en la transición a la nueva etapa, cuestionando las instituciones anteriores de control y mediación social, e imponiendo la necesidad de nuevos ordenamientos estatales, institucionales y legales. Tales cambios tienen lugar a través de prolongados y complejos conflictos sociales, políticos e ideológicos, en los que se anudan contradicciones generadas por la crisis y la acción reestructuradora del capital, con pugnas entre las fuerzas y fracciones ascendentes y las retrógradas de la clase dominante y el conjunto de la sociedad.

D. *Las formas históricas del estado y la superestructura institucional.* La reestructuración del capital y la sociedad civil, requiere de la refuncionalización y el reordenamiento global del estado, en un proceso interactivo que puede adquirir diversas formas sea que el estado encabece las reformas necesarias, o tienda a retardar el cambio (Engels, *AntiDuhring*). El estado deberá asumir las funciones requeridas por las nuevas condiciones de funcionamiento del capital y de reproducción de la sociedad, lo que impondrá modificaciones al sistema político, reorganización de los mecanismos de ejercicio del poder y la administración. Pero esos objetivos solo podrán ser alcanzados eficazmente, si el estado consigue restablecer bajo una nueva forma la antigua unidad rota de la superestructura institucional que articula y estabiliza los nexos entre estado, capital y sociedad.

Llamamos superestructura institucional, al conjunto articulado de instituciones públicas, semipúblicas y privadas, de regulación y estabilización de las relaciones sociales, sancionadas por el orden jurídico, el consenso social y las ideologías dominantes.<sup>27</sup> La conformación de este ordenamiento institucional, es el resultado de un conjunto muy amplio de conflictos, negociaciones, actos de poder y conformación progresiva de un nuevo tipo de equilibrio político y social relativo, que tenderá a funcionar eficazmente en el transcurso de la recuperación económica y el ciclo expansivo de la nueva etapa; pero perderá

---

<sup>27</sup> Gordon parte de la idea correcta, de que la acumulación capitalista no puede tener lugar “en el vacío o en el caos” y requiere de una instancia estabilizadora (que llama “estructura social de la acumulación”) compuesta por instituciones económicas, sociales y políticas, que se transforman en cada fase, se derrumban en los periodos de crisis, y sólo pueden ser reconstruidas con la superación de la misma, a partir de bases nuevas (*Stages...*). Lo inaceptable del planteo de Gordon es que convierte a la instancia institucional en el eje central de estructuración de las etapas, en detrimento del papel que juegan los factores históricos activos, como las fuerzas productivas o los agentes sociales de la transformación. Ello configura un tipo de análisis agudo, pero mucho más institucionalista que marxista.

vigencia cuando se agote la base económica de la expansión, se rompan los viejos compromisos sociales, emerjan nuevas fuerzas productivas, se disuelvan los viejos pactos sociales y políticos, y emerjan nuevos problemas y actores sociales.

### **3. Las etapas del capitalismo mundial y sus elementos configurativos.**

Los estudios sobre la teoría de las etapas del capitalismo reproducen los mismos problemas que encontramos al considerar la cuestión del carácter del capitalismo mundial. Por una parte concepciones globalistas como la de los ciclos largos de Mandel, que aportan solo indirectamente a la caracterización de las etapas del desarrollo nacional; por otra, concepciones que suministran elementos muy importantes para la periodización de los capitalismo nacionales, que casi no tienen nada que decir sobre el capitalismo mundial, como las teorías de la regulación o la de la estructura social de la acumulación. Sin embargo, ambos aspectos sólo constituyen partes de una misma problemática común, porque, como vimos, el capitalismo mundial no puede estudiarse adecuadamente independientemente de los capitalismo nacionales, ni estos últimos, sin situarlos en el marco internacional global.

#### **3.1 Los elementos configurativos.**

La resolución de esa dificultad requiere, a nuestro entender, partir de una concepción global que considere simultáneamente los determinantes nacionales e internacionales, siguiendo el mismo método que utilizamos en los dos capítulos anteriores. Para tratar de hacerlo, partiremos de un conjunto de hipótesis concretizadoras que permitan precisar los elementos configurativos básicos de las etapas del capitalismo mundial y su papel en la determinación de la estructura global de las mismas. A tal efecto distinguiremos los siguientes determinantes básicos: a) El nivel y modalidad alcanzado por el capitalismo en los países más avanzados; b) La extensión y profundidad de las relaciones mercantil-capitalistas en el conjunto del mundo; c) El peso relativo del mercado mundial en relación a las economías nacionales; d) La estructura de la competencia mundial de capitales; y e) La estructura del sistema internacional de estados. Veremos estos puntos por separados para concluir luego en un breve intento de síntesis.



A) La estructura y dinámica del capitalismo en los países líderes del mercado mundial.

Se trata del primer determinante, en la medida en que los países que marchan a la cabeza del desarrollo capitalista mundial imponen sus condiciones productivas, lógica de organización y acumulación, ritmo de crecimiento y presiones competitivas al conjunto del sistema, estableciendo determinadas modalidades de comercio e inversión, imponiendo su superioridad naval o militar (apertura de nuevas áreas, anexiones de nuevos espacios, etc.) y dando lugar a formas específicas de emulación tecnológica, económica, militar o cultural en los diferentes países del mundo. Los países más rezagados se ven obligados a inspirarse en él (o ellos), o a considerarlo como referencia obligada para poder sostener el ritmo de la competencia a algún nivel o, simplemente, para mantener su unidad territorial o su independencia política.

En la historia del capitalismo industrial, ciertos niveles y formas de desarrollo del mismo, situados en diferentes países y épocas, han jugado ese determinado papel directriz. En lo que sigue, trataremos de precisar esa secuencia mediante la ubicación de etapas históricas y conformaciones estructurales determinantes, a partir de fechas aproximadas (que no justificaremos por razones de espacio):

1) *El capitalismo fabril a pequeña escala en un contexto agrario dominante* (Inglaterra: 1780 a 1830). La revolución industrial inglesa se gesta en las condiciones de la crisis terminal de la manufactura rural (Landes), que podría situarse en la depresión económica de ese país que Braudel ubica a partir de 1773. El primer gran salto de la industrialización inglesa, consiste en la mecanización de la industria algodonera entre 1780 y 1815 (Mantoux, Braudel), y va acompañada por la lenta introducción de la máquina de vapor en la extracción de hulla y la producción siderúrgica.<sup>28</sup> Se trata de un capitalismo industrial transicional, de bajísima composición orgánica (pequeños talleres que operan máquinas a pedal como la "Jenny", o "waters frames" accionadas por molinos de agua), que se desarrolla a partir de una economía

---

<sup>28</sup> Las investigaciones recientes han establecido que el uso de máquinas de vapor en la industria textil recién comenzó a tener importancia hacia la tercera década del siglo XIX, y que también fue inicialmente pequeño en la industria del hierro (Saúl, *Industrialización...*, págs. 53-56). El gran salto en su utilización parece haber estado vinculado al desarrollo ulterior del ferrocarril y la gran demanda de hierro que generó.

predominantemente agrícola,<sup>29</sup> un sistema de transportes preindustrial, y métodos salvajes de explotación laboral que violentan la reproducción natural de una fuerza de trabajo aún no asimilada al capitalismo.<sup>30</sup> Sólo un pequeño país como Bélgica acompaña el desarrollo industrial inglés. El papel del comercio exterior de Inglaterra es aún poco importante (Saul, "Industrialización..."), y parece serlo aún menos entre 1815 y mediados de siglo (Cipolla, *The Fontana...*, 4 (2), "Statistical Appendix"). La posibilidad del comercio a amplia escala con las áreas periféricas alejadas (Medio Oriente, América Latina, etc.) está además muy fuertemente limitada por la precariedad y lentitud del transporte marítimo (Platt, "Mas objeciones...").

2) *El capitalismo industrial desarrollado en condiciones premonopolista* (Inglaterra 1830-80). Esta nueva etapa se incuba en las condiciones depresivas que siguieron a la crisis de 1815 (algunos autores la sitúan en 1825), a partir del desarrollo del ferrocarril, el uso generalizado de la máquina de vapor, el telégrafo y la navegación a vapor (Chandler) y culmina en el ciclo expansivo de 1850-73. La base fundamental de la revolución tecnológica en que se apoya afecta fundamentalmente a los medios de transporte y comunicación, lo que acelera excepcionalmente la circulación mercantil y tiene grandes consecuencias sobre la producción industrial (nuevo impulso a la trilogía textiles-hierro-hulla) y el comercio exterior. Gracias a la substitución de la energía hidráulica por la máquina de vapor, la producción fabril se concentra en las ciudades, lo que constituye la base de la urbanización del país. Comienza a conformarse una clase obrera moderna a partir de los inicios de la reproducción de la fuerza de trabajo por el propio capital (acortamiento de la jornada de trabajo, y comienzos de la legislación obrera y el elevamiento del salario). También comienza a ampliarse la base política del estado y adquirir fuerza la lucha por el sufragio universal. Importantes regiones de Suiza, Estados Unidos, Francia y Alemania se suman al

---

<sup>29</sup> Según Braudel, la participación de la industria inglesa en el producto nacional supera a la de la agricultura entre 1811 y 1820. Ello sucedería para Alemania hacia 1865, para Estados Unidos en 1869 y para Francia 1885 (*Civilización material*, III, pág. 253).

<sup>30</sup> En esta época, "ni siquiera es seguro que pueda hablarse de un proletariado propiamente dicho, porque esta clase es todavía surgiendo de la masa de los pequeños productores ya patronos, campesinos, etc., de la sociedad preindustrial... Para este periodo, quizá sea más sencillo operar con el concepto de 'pueblo trabajador'" (Hobsbawm, *Trabajadores*, pág. 275). "La jornada normal de trabajo de la industria moderna, data de la ley fabril de 1933" (Marx, *El Capital*, I, cap. 8). El periodo está caracterizado por un enconado proceso de resistencia a la proletarianización (agitación ludista de 1802-1826), el aumento del "vagabundeo" y la caída del nivel de vida de la población trabajadora "entre alrededor de 1790 a 1800 y mediados de la década de 1840" (Hobsbawm, *obracitada*).

proceso de industrialización. El rápido crecimiento de la demanda de alimentos y materias primas por la industria europea, permite la conformación de la división internacional del trabajo.

3) *El capitalismo monopolista-financiero clásico* (Estados Unidos y Alemania: 1880-1935). La nueva etapa se gesta en las condiciones de la depresión de 1873-92, a partir de la monopolización del capital que tiene lugar en Estados Unidos y Alemania en las nuevas ramas industriales surgidas de la "segunda revolución industrial". Industrias pesadas como el acero, la electricidad o la química pasan a convertirse en el eje de la industrialización. El capitalismo entra en una primera fase de desarrollo predominantemente intensivo, basado en el radical elevamiento de la composición orgánica del capital y del peso del capital fijo (Hilferding, *El capital financiero...*),<sup>31</sup> lo que da lugar al surgimiento de la gran empresa monopolista, el capital financiero y la cartelización de las principales ramas de la producción. La contrapartida de este proceso es el surgimiento de los grandes sindicatos de masas y los primeros pasos en la constitución del Estado Social. Inglaterra pierde la superioridad industrial; pero conserva el predominio financiero y naval y la moneda nacional sobre la que se edifica el sistema monetario mundial. La exportación de capitales difunde el ferrocarril, la electricidad y el telégrafo a los países periféricos proveedores de alimentos y materias primas, dando lugar a una ampliación y restructuración del comercio internacional que redimensiona la importancia de los minerales (cobre, cinc, plomo).

4) *El capitalismo oligopólico-estatal*<sup>32</sup> (Estados Unidos: 1935 a 1980). La base productiva de la nueva etapa se conforma entre las dos grandes guerras mundiales, en torno

---

<sup>31</sup> Esta forma de intensificación del capital en las industrias pesadas productoras de medios de producción, no es considerada acumulación intensiva por Aglieta, pues para él (presupuesta la existencia de una industria desarrollada de medios de producción), sólo es tal, la que tiene lugar en el sector industrial productor de bienes salarios (*Regulación...* pág. 57 y *Stages...*). Creemos que lo que Aglieta llama acumulación intensiva es, simplemente, la forma avanzada de a misma caracterizada por la generalización de la industrialización y la producción de plusvalor relativo, y que la reducción del precio de los bienes salarios por el capital, es un proceso histórico más complejo, que atraviesa por varias etapas y modalidades posibles, y debe considerar a la transformación de la agricultura, la industria liviana o los servicios sociales y los cambios en la estructura del comercio exterior y la apertura de la economía. En el caso de Inglaterra, el primer proceso histórico de reducción del precio de los bienes salarios, partió de la derogación de la Ley de Granos y el establecimiento del libre cambio. Los países que entran a la primera fase de la acumulación intensiva (industria pesada de medios de producción) se encuentran en una situación diferente, conforme cuenten o no con agriculturas de industrias livianas eficientes, y economías cerradas o abiertas.

<sup>32</sup> Se han dado muchos nombres a este tipo de capitalismo. Los autores soviéticos lo llamaron capitalismo monopolista de estado; Mandel, neocapitalismo o capitalismo tardío; el regulacionismo, capitalismo fordista; y otros autores, capitalismo mixto, capitalismo fordista-keynesiano, capitalismo posindustrial de consumo de masas (sociedad de consumo), que recogen distintos aspectos centrales del fenómeno. Utilizamos la

a las industrias automotriz y de consumo duradero, el transporte carretero y aéreo y el desarrollo de una amplia infraestructura de servicios. Se traduce en la gran corporación departamental dirigida por funcionarios profesionales (la llamada "administración científica"), basada en la utilización intensiva del conjunto del capital industrial, a partir de la revolución fordista del proceso de trabajo<sup>33</sup> y la aceleración de la rotación del capital (las "economías de la velocidad" de Chandler). Los métodos industriales de producción y circulación intensiva tienden a abarcar a la totalidad de las ramas y sectores (Mandel, *El capitalismo tardío*) para conformar una nueva estructura productiva y poblacional casi totalmente urbana, centrada en un núcleo industrial-manufacturero de altísima productividad y un amplísimo sector de servicios modernos que concentra la mayor parte del producto y el empleo.<sup>34</sup> Esta base productiva, permite la generalización del consumo de masas, la producción de plusvalor relativo y el establecimiento del Estado del Bienestar, en un proceso que se extiende desde Estados Unidos a Europa Occidental y el Japón en la Segunda Postguerra y remodela el mercado mundial bajo la égida de la empresa multinacional y la economía del petróleo y el automóvil. Constituye la base material del auge internacional de 1950-73 y de la imposición de la hegemonía absoluta de Estados Unidos sobre el conjunto del mundo capitalista.

---

conceptuación del texto para acentuar el peso dominante de los elementos corporativo-oligopólico y estatal-tecnocrática en relación al capital monopolista-financiero anterior. Consideramos los rasgos fordista-keynesianos como aspectos fundamentales de ese capitalismo; pero no lo suficientemente abarcadores, como para caracterizar el conjunto del mismo. A su vez, la elección de 1935 como año inicial de la etapa obedece al hecho de que sólo a partir de entonces se integran los dos principales elementos estructurales que lo conforman, ya que el primero de ellos (el rasgo productivo-empresarial) se hallaba presente desde la segunda y tercera década del siglo.

<sup>33</sup> La revolución fordista del proceso de trabajo y el nivel de salarios es sólo una parte central del proceso, no la totalidad del mismo. Para una crítica a la unilateralización regulacionista del fenómeno fordista véase McDemott, "History...". En este trabajo se demuestra que el modelo organizacional de la General Motors, basada en una superior organización empresarial, derrotó el de la Ford en la competencia de los años veinte, forzándola a imitar sus métodos operativos.

<sup>34</sup> Este nuevo peso económico del sector servicios (o sector terciario) en relación al productor de bienes manufacturados, ha llevado a autores como Daniel Bell o Alain Touraine a denominar "sociedad postindustrial" al nuevo tipo de formación social capitalista. En términos estrictos, tal opinión constituye un error de caracterización porque, como señala correctamente Mandel, lo que él llama no tan correctamente capitalismo tardío, "aparece como el período en el que todas las ramas de la economía están completamente industrializadas por primera vez en la historia" (*El capitalismo tardío*, pág. 187). Pero la nueva relación entre servicios industriales e industria manufacturera, tiene de todas maneras un significado estructural insoslayable, que debe ser reconocido en su justa dimensión y convertido en uno de los aspectos centrales de la caracterización de la nueva etapa.

5) *El capitalismo informático y global en proceso de constitución* (Estados Unidos, Japón y Alemania: 1980-?) Hemos considerado a esta nueva forma en el capítulo primero (automatización flexible basada en la revolución informática y de las comunicaciones, y la reconstitución del proceso de trabajo a partir del equipo de producción y la refuncionalización del estado). Aunque resulta prematuro tratar de ir más allá dado el insuficiente desarrollo del proceso, parece claro que se trata de una nueva forma de organización de la producción y de las modalidades de acumulación que se está transmitiendo a nivel mundial a partir de la lógica de la competencia.

#### B) La estructura de la competencia internacional.

A este nivel se requiere considerar los cambios en las modalidades de competencia entre los capitales privados (integración del capital productivo y circulatorio, peso monopolístico u oligopolístico de las empresas, constitución de carteles) y entre los estados (protección arancelaria y no arancelaria, subsidios, comercio estatal directo y utilización del poder estatal-militar para favorecer al capital nacional). Ambos tipos de factores se conjugan en para establecer diferentes tipos de estructuras competitivas en el mercado mundial.

Desde los comienzos del capitalismo industrial hasta el surgimiento del capitalismo monopolista, la política comercial de los países en proceso de industrialización, estuvo determinada por la transición gradual desde el viejo mercantilismo a la liberación comercial, en una época en que predominaban los pequeños exportadores y el capital comercial estaba extremadamente disperso. Inglaterra fué el primer país que adoptó este camino, aunque bastante tardíamente (1820) y muy parcialmente (mantuvo la protección de su producción agraria y el monopolio de la navegación comercial). En este primer período, el librecambismo inglés, se expresó en una política internacional destinada a imponer la libre navegación, el libre comercio, la eliminación del tráfico de esclavos y la reducción de los aranceles aduaneros. Pero no logró imponer el libre comercio a las principales áreas del comercio mundial, como Europa Continental, los Estados Unidos o América Latina,<sup>35</sup> y donde pudo hacerlo, como fué el caso de los grandes imperios decadentes de Oriente (Turquía, Persia o China), no obtuvo frutos demasiado grandes. Autores como Platt ("Mas

---

<sup>35</sup> Para el caso de los principales países de América Latina, puede verse, para Argentina, Burgin, *Aspectos...*; para México, Herrera, *El comercio...*; para Brasil, Furtado, *Formación...*

objeciones...") consideran que ello se debió a que Inglaterra no tenía aún gran cosa que importar de los países periféricos.

La adopción plena del libre comercio por Inglaterra, llegó hacia fines de la década de los cuarenta con la derogación de las leyes de granos (1846) y navegación (1849), como resultado de la maduración del capitalismo inglés y del predominio político de los industriales sobre los terratenientes. En la medida en que tuvo lugar en una época en que la industrialización en Europa Continental y Estados Unidos había avanzado considerablemente,<sup>36</sup> pudo convertirse en el comienzo de un proceso mucho más amplio de liberalización comercial internacional, consolidado a partir del tratado Cobden-Chevalier entre Inglaterra y Francia (1860) y la incorporación al libre-cambio de los otros grandes países del continente como Alemania, Austria, Rusia o Italia. La nueva orientación del comercio mundial se extendió también al extremo Oriente (apertura de Japón impuesta por la armada norteamericana), y será la base que hará posible el rápido crecimiento de las exportaciones de alimentos y materias primas desde América Latina, los dominios ingleses y Europa Oriental.

A partir de la depresión económica iniciada en 1873, varias circunstancias históricas influirán decisivamente en la transformación de la estructura competitiva del comercio mundial. La principal de ellas, será el advenimiento del capitalismo monopolista y la cartelización de la industria, que requerirá de mercados internos cautivos que permitan el establecimiento de precios de monopolio a partir de la imposición de un nuevo tipo de proteccionismo "de cartel" (Hilferding, *El capital financiero*).<sup>37</sup> La complementaria será la competencia de alimentos baratos provenientes de las grandes praderas americanas y

---

<sup>36</sup> La única excepción importante es la de Estados Unidos a partir de 1861, inicialmente en el contexto de la Guerra de Secesión (Kenwood y Loughed, *Historia...*), inaugurando una política proteccionista que se mantendría a lo largo de más de siete décadas, que empalmaría a partir de 1880 con el retorno al proteccionismo mundial. En el caso norteamericano, sin embargo, debe tenerse en cuenta que la industria norteamericana estaba completamente orientada hacia su enorme mercado interno en pleno proceso de expansión, era muy diversificada y autosuficiente, y carecería hasta mucho más adelante de importantes intereses exportadores. Ello explica el hecho de que la mayor expansión histórica del capitalismo norteamericano haya coincidido con una reducción de la participación de las importaciones en el PIB desde el 8% en 1870 al 4.5% en 1913 (Dell, *Bloques...*, pág. 23).

<sup>37</sup> En lo que pasaría a constituir una diferenciación teórica fundamental. Hilferding establecería la distinción entre el anterior "arancel educativo" destinado a proteger provisionalmente a la industria naciente, del nuevo "arancel de cartel" orientado a proteger permanentemente a las ramas más competitivas en el plano internacional, para permitirles elevar artificialmente los precios internos con el único propósito de garantizarles la obtención de sobreganancias de monopolio (*El capital financiero*, cap. XII).



ucranianas, que impelerá a las clases agrarias europeas a constituir un nuevo bloque político proteccionista agro-industrial dominante. Ello se traducirá en la orientación de Alemania hacia el proteccionismo desde 1879 (Kenwood y Loughed, *Historia...*), que desencadenará reacciones generalizadas que culminarán en el triunfo completo del proteccionismo en la década del noventa. En esas condiciones, la constitución de imperios coloniales cerrados será la consecuencia lógica de la búsqueda de mercados "internos" exclusivos, a través del establecimiento de espacios protegidos de provisión de materias primas y comercio cautivo. Esta tendencia se acentuará aún más a partir de la Primera Guerra Mundial, y se traducirá en la quiebra del comercio multilateral y su sustitución por el comercio estatal que consideramos en el capítulo quinto.

El proteccionismo monopolista dominará el mercado mundial hasta la Segunda Postguerra, lo que acentuará durante tres décadas más la fragmentación y reducción del mercado mundial provocada por el surgimiento de la Unión Soviética y el derrumbe del crédito internacional. El retorno a políticas de libre-cambio se incubará a partir del cambio de la política comercial norteamericana establecida por el presidente Roosevelt en 1934 (Del, *Bloques...*), el que se materializará más de diez años después en la constitución del nuevo orden "americano" de postguerra. Será el resultado de dos fenómenos históricos nuevos: el nuevo papel mundial que comenzará a tener el capitalismo norteamericano (que se consolidará luego con el desarrollo de la gran empresa multinacional) y la completa quiebra del sistema proteccionista y colonial anterior, que había llevado a la desarticulación del mercado mundial, dos devastadoras guerras mundiales y la constitución de la Unión Soviética y el Campo Socialista. El nuevo orden concurrencial, diferirá fundamentalmente del viejo librecambismo inglés, en que se basará en una nueva estructura empresarial de tipo oligopólica y que estará sobredeterminado por la competencia de estados, conforme viéramos en el capítulo quinto. En la postguerra, el nuevo orden comercial se traducirá en la constitución del GATT, y a partir de él, de una esfera de intercambio internacional dominante, basada en la liberalización comercial paulatina, que comenzará abarcando a los países de la OECD, para extenderse paulatinamente al resto del mundo a partir de la nueva división internacional del trabajo de los años sesenta y la ulterior globalización mundial de los años ochenta. A partir de entonces, el capitalismo internacional se encamina hacia un nuevo ordenamiento comercial aún incierto (Dabat, "La crisis mundial..."), que se debate entre las tendencias hacia la unificación del mercado mundial requerido por la

internacionalización, de las fuerzas productivas, y las tendencias hacia la regionalización y fragmentación del espacio internacional al que pueden llevar la lógica concurrencial de los grandes bloques comerciales y el neoproteccionismo de las potencias industriales.

### C) La extensión del capitalismo y la industrialización a nivel mundial.

Si un polo de la determinación de la estructura de la economía mundial está dado por el nivel y modalidad del capitalismo industrial en los países de vanguardia, otro no menos importante es la extensión y profundización del capitalismo en las áreas periféricas, a partir de los progresos de la acumulación originaria de capital, la agricultura comercial, la proletarianización de la fuerza de trabajo, los avances de la industrialización y la "modernización" capitalista de las relaciones sociales, políticas y culturales. Estos factores delimitan la frontera móvil del capitalismo frente a las formaciones precapitalistas, definen el espacio de valorización y reproducción del capital mundial, conforman una área específica de alta rentabilidad potencial que tiende a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia en los países centrales y define las modalidades específicas de los nuevos procesos de transición al capitalismo. Se trata de un factor diferente al de la extensión del mercado mundial, que solo involucra directamente a una parte relativamente reducida de la producción y circulación capitalista. La extensión del capitalismo en el mundo es necesariamente más amplia que la del mercado mundial, por las razones que planteamos en el capítulo quinto, y constituye la base a partir de la cual esta última se hace posible.

Históricamente, la expansión mundial del capitalismo ha avanzado a través de grandes saltos acumulativos, como resultado de la combinación de la acción de los motores exógenos y endógenos que hemos estudiado en el capítulo sexto. Pero hasta muy entrado el siglo XIX, solo un pequeño puñado de países había comenzado su proceso de industrialización, y el desarrollo de la economía mercantil en las áreas periféricas continuaba basándose fundamentalmente en modalidades transicionales (coercitivas) de subordinación del trabajo al capital (Hobsbawm, *La era...*), mientras que casi toda África, la mayor parte de Asia y partes enormes de América Latina y Oceanía continuaban viviendo en condiciones de economías precapitalistas de subsistencia.

La expansión del capitalismo en el mundo periférico se dió a través de tres grandes saltos. El primero tuvo lugar entre 1850 y 1914, como resultado del rápido crecimiento del

comercio internacional, la expansión de los ferrocarriles, la inversión extranjera, las primeras industrias y bancos modernos y las modernizaciones políticas desde arriba, características de la revolución Meiji, las reformas de Alejandro II en Rusia o la conformación de los estados nacionales oligárquicos de América Latina, que se tradujeron en procesos de acumulación originaria de capital de variada amplitud. Las transformaciones económicas abarcaron a los dominios británicos, al Japón y mucho más débilmente a India y China, a la mayor parte de América Latina, y más superficialmente a los países islámicos, al Africa Negra y al Asia Central.

La segunda oleada, puede situarse entre 1914 y 1960 aproximadamente, y se caracterizó por la realización de las más importantes reformas agrarias de la historia del capitalismo posteriores a la Revolución Francesa,<sup>38</sup> la continuación del proceso de industrialización por medios diferentes a los del período anterior (centralidad de los motores endógenos y la acción estatal) así como su extensión a nuevos países. En ese periodo tuvo lugar la industrialización estatal pesada de la Unión Soviética y los países del Campo Socialista, la lenta continuación de la industria en las nuevas condiciones de independencia, y la conformación de economías semi-industriales en los principales países de América Latina, Asia Oriental, el mundo islámico o Sudáfrica.

El tercer salto comienza a partir de los años sesenta, y ha continuado en las actuales condiciones de globalización, bajo el influjo de la expansión del mercado mundial, la conformación de la nueva división internacional del trabajo y la redefinición de las relaciones de fuerza al interior de la industria petrolera mundial (Dabat, "El capitalismo mundial..."). Se traduce el surgimiento de los NIC's asiáticos, los países petroleros de la OPEC, el nuevo salto en la industrialización de América Latina, la conversión de China en potencia económica mundial, y el avance casi general de la industrialización de la periferia capitalista de Europa Occidental y el Este y Sur de Asia. A partir de estos grandes saltos, se ha ido transformando la estructura de la economía mundial y ampliando a un nivel completamente desconocido, las bases espaciales y sociales del sistema capitalista.

---

<sup>38</sup> Durante Este periodo tienen lugar numerosas reformas agrarias importantes, como la rusa de 1917, las de Europa Central y Oriental de 1919-20 (alemana, austríaca, checoslovaca, húngara, yugoslava, búlgara, griega o polaca); las reformas mexicana, boliviana, guatemalteca, cubana peruana; las asiáticas de la segunda posguerra, tanto anticapitalistas (china, vietnamita, coreana del norte) y como capitalistas (japonesa, taiwanesa, coreana del sur).

D) El sistema de estados, el poder mundial y las relaciones internacionales de subordinación de las naciones.

En el capítulo quinto analizamos los elementos configurativos del sistema internacional de estados y su papel en la articulación y estabilización del conjunto del sistema. Un sistema internacional de estados conforma, como ya vimos en el capítulo quinto, un régimen de equilibrio, hegemonía y dominación entre estados, que se traduce en relaciones de fuerzas reconocidas, ordenamientos estables de política internacional y relaciones diplomáticas, y ordenamientos institucionales operativos (tratados, acuerdos multilaterales y organizaciones internacionales).

Desde los orígenes del capitalismo industrial hasta el presente, el mundo ha conocido varios ordenamientos diferentes del sistema de estados. La generalización que define al siglo XIX como un largo período de hegemonía inglesa, debe matizarse fuertemente para distinguir tres épocas distintas del mismo que abarcan a dos formas diferentes del llamado "imperialismo de libre comercio" y una tercera correspondiente al imperialismo clásico (o colonialista). Entre la revolución industrial y mediados de siglo (comienzo del gran auge del mercado mundial que culminará en la crisis de 1873), prevalece una situación mundial caracterizada por la inmadurez del mercado mundial, la débil importancia comercial de las principales áreas del mundo periférico (Platt, "Mas objeciones..."), la persistencia del viejo régimen feudal-absolutista en la mayor parte de Europa continental, el fraccionamiento de los espacios territoriales de poder y la incapacidad de Inglaterra para traducir su superioridad industrial y naval, en términos de predominio monetario y político-militar mundial.<sup>39</sup> El equilibrio internacional continuará centrado en Europa, y será preservado por un bloque dominante de cinco estados (Inglaterra, Rusia, Francia, Austria y Prusia) hasta las grandes convulsiones de mediados de siglo (revoluciones de 1848 y 1871 y nuevo ciclo de guerras europeas entre 1856 y 1871). Durante este período no habrá una ampliación significativa de las posiciones coloniales, y la presión de las grandes potencias (Inglaterra

---

<sup>39</sup> Hasta 1814, Francia controlará militarmente a la mayor parte de Europa. Luego Rusia ocupará su lugar como la principal potencia bélica europea y un papel dominante en gran parte de Asia, mientras Austria dominará Europa Central y Estados Unidos pasará a ser la gran potencia de América del Norte. El proteccionismo comercial cerrará en gran parte los mercados europeos a las exportaciones inglesas, en una época en que predomina a nivel mundial un régimen monetario bimetálico no dominado aún por el Banco de Inglaterra.

respaldada por Francia) adquirirá más bien la forma de imposición de tratados de libre navegación y comercio, o de abolición del tráfico de esclavos.

La hegemonía internacional de Inglaterra sólo se manifestará plenamente entre 1850 y 1880, a partir de las nuevas condiciones históricas generadas por la expansión e integración del mercado mundial, la liberación comercial, el incremento de las exportaciones inglesas de capital, la conversión de la libra esterlina en dinero mundial y la extensión de la revolución industrial a la producción de armamentos (ametralladora, barco acorazado a vapor, etc.). La consolidación de su posición, sin embargo, será breve, marcando el tránsito entre el derrumbe del viejo orden feudal-absolutista europeo y el surgimiento de uno nuevo capitalista-monopolista mundial. En esta etapa, crece significativamente la integración voluntaria de los países periféricos al comercio internacional como resultado del incremento de las importaciones de los países industriales, sin que los nuevos lazos de subordinación comercial y financiera impliquen por lo general pérdida o limitación de la independencia política

La etapa del capitalismo monopolista y el imperialismo clásico (1880-1914) se caracterizará por la inexistencia de una potencia hegemónica. El equilibrio del poder mundial se regulará a través de la delimitación de esferas de influencia entre Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia, Rusia y Japón, mientras que la preeminencia inglesa quedará reducida al dominio de algunas ramas decadentes del comercio internacional y a la articulación financiera-monetaria del sistema. Será un orden completamente inestable, que conducirá a las dos grandes guerras mundiales y las más importantes revoluciones del siglo XX. Los países periféricos tenderán a ser incorporados por la fuerza a los imperios y zonas de influencia coloniales, lo que se expresará en diferentes formas de países coloniales y semicoloniales.

El orden internacional de entreguerras, dará luz a un débil embrión de organización internacional (la Sociedad de las Naciones), completamente carente de una base material estable. Será un orden extremadamente frágil, afectado por el hundimiento y desintegración del mercado mundial, la amenaza de la Unión Soviética y el despertar de los pueblos coloniales, que podrá ser fácilmente roto por la marcha acelerada hacia la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa, sin embargo, comenzará a prefigurarse la ulterior hegemonía estadounidense, a partir del nuevo papel financiero y militar del capitalismo norteamericano: intervención decisiva en la Primera Guerra Mundial, iniciativa de la Sociedad de las

Naciones, creciente lugar de la inversión de capital, papel del modelo "americano" en los proyectos nacionales de reorganización del capitalismo. Sin embargo, ella solo podrá manifestarse plenamente cuando la economía norteamericana haya logrado un nivel de internacionalización mucho mayor.

El ordenamiento posterior, se basó como es sabido, en la hegemonía absoluta de Estados Unidos sobre el mundo capitalista en todos los campos (industrial, militar, financiero, monetario y político), incluyendo el control sobre la primera organización internacional que funcionó efectivamente (la ONU y su red de organizaciones) y el liderazgo militar y político del mundo Occidental en la Guerra Fría y la contención del comunismo. Junto con la hegemonía inglesa de 1850-1880, y más indiscutiblemente que ella, son los dos únicos ordenamientos del capitalismo mundial basados en el predominio de una sola gran potencia. Para los países periféricos el nuevo orden significó descolonización, alineamiento en los bloques de la Guerra Fría e incorporación a la esfera de inversión del capital transnacional.

El orden anterior dió paso, a partir de los primeros años de la década de los setenta, a un nuevo prospecto de orden multipolar muy inestable, que consideramos en los capítulos primero y quinto, en el que no cabe la posibilidad de una hegemonía absoluta, y cuya estabilidad potencial depende de la superación de la crisis económica, el reordenamiento del mercado mundial y la restructuración y ampliación global de la Organización Internacional.

E) El peso relativo del mercado mundial frente a las economías nacionales.

Este factor permite determinar los niveles de internacionalización de la producción y el intercambio mundial o, lo que es lo mismo en términos nacionales, el grado de apertura económica de los diferentes países. Hace posible la identificación de los períodos de crecimiento "hacia afuera" o "hacia adentro" de las economías nacionales, y su traducción en términos de "internacionalización" y "nacionalización" del capital. Ambas tendencias, como ya vimos, tienden a coexistir a lo largo del ciclo prolongado, ya que las fases ascendentes de los mismos tienden a ser períodos de internacionalización, mientras que los descendentes tienden a ser, más bien, de nacionalización relativa. Tal tendencia parece haber existido en



todas las etapas y puede comprobarse claramente a partir de 1870,<sup>40</sup> que es la época sobre la que se dispone de suficiente información estadística. Puede advertirse durante la gran depresión de 1873-92 y mucho más acusadamente (para casi todos los países), en el período más prolongado y reciente que va desde 1914 a la década de los cincuenta.<sup>41</sup>

Parece, por lo tanto, que la tendencia hacia la internacionalización del capitalismo ha estado asociada a la sucesión de ondas largas ascendentes (períodos de rápida internacionalización) y descendentes (períodos de lentificación o reversión de la internacionalización). Sin embargo, como vimos en los capítulos primero y quinto, el actual proceso de globalización parece presentar en este sentido características inéditas en la historia del capitalismo, al asociar por primera vez una aceleración de la internacionalización a un ciclo largo depresivo. Cuestión esta, que de ser correcta, como creemos, plantea un conjunto de preguntas sobre la naturaleza de la etapa del capitalismo que está en proceso de conformación, en la medida en que parece configurar un rasgo de etapa, más que de fase de ciclo.

#### F) Síntesis general.

La conjunción de los determinantes expuestos permite establecer una secuencia de cinco etapas de desarrollo y estructuración del capitalismo mundial, correlacionadas con otros tantos ciclos prolongados. La primera etapa (1780-1830) estuvo impulsada por un capitalismo industrial a pequeña escala establecido nacionalmente en un solo país (o dos, considerando a la pequeña Bélgica), en un medio nacional predominantemente agrario dominado políticamente por una clase terrateniente, y un contexto europeo y mundial esencialmente precapitalista. Estructurado en el contexto de la depresión inglesa de 1773-91 a partir de la base tecnológica inicial aportada por la "primera revolución industrial", esta etapa conforma

---

<sup>40</sup> Entre 1810 y la década de los cuarenta, parece haberse dado una disminución de la apertura de la economía inglesa, medida en la reducción del porcentaje de las importaciones en relación al PIB. En cuanto al período 1873-92, la desaceleración del coeficiente importación-producto nacional en relación al ciclo ascendente anterior, parece ser clara para Gran Bretaña, Francia y Alemania (en este caso contamos sólo con información sobre importaciones a partir de 1880) (Ver series históricas e índices de precios en Cipolla, *The Fontana...* 4 (2), Statistical Appendix).

<sup>41</sup> La persistencia de las condiciones depresivas del mercado mundial durante varias décadas, y la consiguiente tendencia hacia la reversión del proceso de internacionalización del capitalismo, llevó a importantes especialistas en economía internacional como Kindleberger a creer que existía una supuesta "ley del decrecimiento del comercio" (ver Kindleberger, *Comercio exterior...* págs. 159-163).

la base del ciclo ascendente inglés de 1791-1815 (o 1791-1825), y (en su crisis) la depresión relativa de la economía inglesa que se prolongará hasta mediados del siglo. En ella operará un protoimperialismo de libre comercio carente de fuerza económica para imponer todavía una verdadera división internacional del trabajo.

La segunda etapa estuvo estructurada en torno a un capitalismo industrial propiamente dicho, establecido sobre bases nacionales bastante más amplias, y a un intercambio mucho más extenso y diversificado con áreas periféricas agroexportadoras (1830-80). Se conforma en la fase descendente de 1825-1850 a partir de la revolución del sistema de transportes y comunicaciones, y constituye la base material del primer ciclo ascendente de dimensión verdaderamente mundial situada entre mediados de siglo y la crisis de 1873. Es la base de la hegemonía indiscutida de Inglaterra, establecida a partir de la división internacional del trabajo, el papel financiero y monetario de Londres y el funcionamiento efectivo del imperialismo de libre comercio.

La tercera etapa estuvo dada por desarrollo del capitalismo monopolista-financiero y su difusión mundial a partir del imperialismo clásico y el segundo sistema colonial. Se establece a partir de la reestructuración del capital basada sobre la "segunda revolución industrial" a lo largo de la fase depresiva de 1872-1892. Hace posible la fase cíclica ascendente de 1892-14, para entrar en crisis a partir del estallido bélico de 1914. Da lugar a un sistema de estados inestable (debilitado por la lucha redistributiva del espacio colonial) que conduce a la Primera Guerra Mundial, a la Revolución Rusa, a la desarticulación del mercado mundial y al desarrollo del nacionalismo del Tercer Mundo.

La cuarta etapa es la reunificación del mundo capitalista en torno al capitalismo corporativo-tecnocrático y la dirección de los Estados Unidos, que sigue a las catástrofes económicas, sociales y políticas de 1914-1949. Comienza a constituirse en los Estados Unidos a lo largo de la crisis, para pasar a ser ulteriormente el fundamento del auge capitalista de postguerra que culminará en la crisis de 1973-74. Sustituye el viejo imperialismo colonialista por una nueva modalidad de unificación organizada del poder mundial en torno a la organización internacional (ONU, FMI, GATT), la alianza militar anticomunista, la expansión de la empresa multinacional y la inversión industrial directa en los países más desarrollados del Tercer Mundo. El desarrollo del sistema conduce al surgimiento de nuevas superpotencias industriales como Japón y Alemania, y acelera la industrialización del mundo periférico, minando la supremacía económica de los Estados Unidos.

Finalmente, estamos entrando en una nueva etapa del capitalismo mundial, a partir de la reestructuración del capital de la década de los ochenta, de los elementos de cambio mundial analizados en el capítulo primero y de la extensión y profundización del desarrollo de las relaciones capitalistas en el "tercer" y "segundo" mundos. O sea, de la conjunción entre capitalismo informático, globalización del capital, dispersión y regionalización de los motores endógenos de desarrollo, sistema multipolar de estados altamente inestable y nuevo nivel de internacionalización del mundo y sus problemas económicos, sociales, culturales, políticos y ecológicos.

#### **4. Las etapas de los capitalismos nacionales.**

##### **4.1 Ubicación teórica-metodológica del problema.**

La determinación de las etapas del capitalismo a nivel de los países individuales debe partir de los criterios generales desarrollados en la sección segunda del presente capítulo. Sin embargo, la aplicación concreta de los mismos también debe afrontar un conjunto de dificultades.

La primera de ellas, común a todos los países, es el problema que plantea su pertenencia al capitalismo mundial y consiguiente subordinación a la lógica estructural y dinámica específica de cada una de las etapas internacionales. Tal pertenencia condiciona las posibilidades de evolución nacional, induce ciertas tendencias de desarrollo (dinámica, ciclo) e introduce al interior de los países de desarrollo capitalista tardío elementos avanzados sobreimpuestos al desarrollo interno de la formación nacional, (tecnología, capitales, nuevas necesidades, formas de organización, conocimientos, ideas). Ello plantea un desfase entre el estadio de desarrollo más avanzado que define la etapa del capitalismo mundial, y los niveles más atrasados de desarrollo alcanzado por la generalidad de los países individuales, que ha sido conceptualizado en la teoría marxista como la problemática del desarrollo desigual y combinado.

La combinación mencionada plantea complejo problema de caracterización. ¿Cuál determinante debe escogerse como criterio central?, ¿Cómo combinar ambos tipos de

determinación?<sup>42</sup> Entendemos que la respuesta a estas preguntas se deriva de la aplicación a la cuestión que estamos estudiando de una ley relacional ya considerada (*ver capítulo cinco, nota once*): la que señala que la acción del mercado mundial tiende a provocar consecuencias cualitativamente diferentes cuando actúa sobre distintas estructuras. Aplicándola analógicamente, las consecuencias internas de los determinantes externos, dependen de la naturaleza de la estructura interior y sus potencialidades de desarrollo, por lo que puede acelerar procesos, transformarlos o incluso disolver formas viejas para dar lugar a otras nuevas potencialmente contenidas en las anteriores; pero nunca suplantadas. Es por lo tanto el núcleo estructural endógeno, que abarca a la gran masa de la producción y la población, el que debe constituir el punto de partida del análisis del desarrollo interior, mientras que los elementos relativamente aislados introducidos por la presión exterior, deben ser vistos como factores dinámicos no-dominantes (o no generalmente dominantes), que dan lugar a resultantes estructurales globales necesariamente diferentes (más atrasados) que su forma original.

Tal tipo de interacción generadora de resultados diferentes ha estado presente en toda la historia del capitalismo y puede ejemplificarse fácilmente en relación a la cuestión de las etapas. Los países más desarrollados de América Latina, por ejemplo, entraron en la etapa histórica mundial dominada por el capitalismo monopolista a través de la acción contemporánea del imperialismo y la introducción del ferrocarril cuatro décadas después de su generalización en Inglaterra; pero la traducción productiva interna de ese proceso, no fueron las industrias pesadas de la "segunda revolución industrial", sino las grandes empresas agromineras de exportación. Habría que esperar hasta la segunda mitad del siglo siguiente para que emergiera en América Latina el "moderno" capitalismo-monopolista-financiero asentado sobre el acero, la química pesada, y el cemento (combinadas esta vez con el automóvil y el equipo electrodoméstico), una vez que quedaron atrás las etapas del capitalismo agrario y la primera industrialización sustitutiva. Podría agregarse que el

---

<sup>42</sup> A este respecto, los clásicos marxistas del presente siglo, difirieron en el criterio a utilizar para el estudio de las formaciones nacionales. En el caso de Rusia, Trotsky enfatizó sobre los elementos avanzados sobreimpuestos por el mercado mundial y la posibilidad que ello planteaba para "saltar" etapas de desarrollo (*Historia...; Resultados y perspectivas...*), mientras que Lenin, jerarquizó el estudio detallado de los avances del capitalismo en extensión y profundidad y la persistencia de los restos precapitalistas, tratando de indagar sobre las posibilidades de ruptura y transformación social al nivel de las grandes masas rurales de la población (*A propósito...; El desarrollo...; El programa agrario...*). En el caso de China, Trotsky enfatizó aún más sobre el pequeño núcleo capitalista moderno (*La revolución china*), mientras que Mao puso el acento en el estudio del campo y las relaciones semif feudales (*Análisis...; La nueva democracia*).

comienzo de la nueva etapa latinoamericana se inició mucho después de que Estados Unidos y el resto de países de vanguardia hubieran entrado en otra etapa más avanzada (la del capitalismo corporativo-tecnocrático) y a partir de formas productivas y de organización nativas, que obviamente difirieron de las originales.<sup>43</sup> Algo parecido podría decirse de todas las etapas del capitalismo latinoamericano o de cualquier otra región.

La segunda dificultad consiste en la fuerte presencia en los países atrasados incorporados al mercado mundial de elementos precapitalistas (medios de producción, relaciones sociales, formas culturales, expresiones políticas), que por regla general alguna vez fueron o siguen siendo dominantes. Las mencionadas formas se combinan por definición, como vimos en el capítulo quinto (sección 2.2), con los elementos capitalistas más avanzados del sistema mundial interiorizados por la presión exterior (problemática reconocida en las ciencias sociales bajo los diferentes nombres de "dualismo estructural", "subdesarrollo" o "articulación de modos de producción"). En tales formaciones, los elementos estructurales del "presente" coexisten en el tiempo (utilizando un lenguaje alegórico), con los derivados del "pasado" y del "futuro", como resultado de la doble tensión que plantean las interacciones mercado mundial vs. desarrollo interior y expansión del capitalismo vs. resistencia de viejas formas histórico-sociales.

Al nivel más general, este tipo de desarrollo social plantea un conjunto de problemas muy estudiados por las ciencias sociales actuales, como los enormes desfases entre las productividades comparadas a nivel internacional, intrarramal e interempresarial que contrastan agudamente con la homogeneidad de los países industriales (Dosi, "Una reconsideración..."), el fenómeno del subempleo estructural que tiende deprimir considerablemente los niveles salariales internos (Singer, *Economía política del trabajo*), o

---

<sup>43</sup> Podrían multiplicarse los ejemplos. El capitalismo monopolista-financiero latinoamericano apareció como fenómeno dominante casi un siglo después que en Europa y América del Norte, aunque asociado a modalidades productivas mucho más nuevas, como la introducción de algo parecido a la fábrica fordista sólo una década después de su introducción amplia en Europa. Lipietz consideró que este fenómeno conforma el denominado "fordismo periférico". Consideramos, sin embargo que esa caracterización no es enteramente correcta, porque los elementos fordistas introducidos en Brasil, México o Argentina a partir de la industria automotriz hacia fines de la década del cincuenta, sólo fueron segmentos cupulares operando en economías sobreprotegidas, corporativizadas, a partir (salvo Argentina) de agriculturas atrasadas y carentes de infraestructuras productivas y de servicios eficientes. Por el contrario, a un nivel macroeconómico global, la nueva etapa del capitalismo latinoamericano, tendió a tener mucho más en común con el capitalismo monopolista-financiero clásico, como la industrialización pesada y el drástico elevamiento de la composición orgánica del capital, la conformación de un nuevo capital monopolista a través de grupos financieros, o la existencia de mercados cautivos operando como sucedaneos de la cartelización.

como la generación de mercados internos y sociedades muy poco integradas y aquejadas por complejos problemas de correspondencia entre las exigencias culturales de la industrialización, la transformación estatal y el sistema político, y el lento cambio de los patrones socioculturales. La magnitud y modalidad de estos desfases y problemas específicos varían muchísimo de región en región y país en país, y en modo alguno tienden a converger en torno a un patrón similar como pretendiera Samir Amín (*El capitalismo pericé,rico*). Pero plantean de todas maneras un peculiar tipo de transición al capitalismo en el que se conjugan la excepcional velocidad de algunas transformaciones estructurales con la lentitud de otras, a través de combinaciones muy complejas y procesos muy tortuosos.

En relación a la teoría de las etapas, ello tiene importantes consecuencias. Las etapas de desarrollo de los países que aún no han superado el estadio del desarrollo agrícola, no pueden tener el carácter analizado en la sección dos del presente capítulo, porque su ciclo económico interno está todavía determinado en lo fundamental por el volumen de las cosechas (Akerman, *Estructuras...*), mientras que los procesos de acumulación originaria predominan sobre los de la acumulación de capital propiamente dicha (Marx, *El Capital*). A su vez, y como resultado complementario de lo anterior, el ciclo endógeno de acumulación y estructuración del conjunto de la producción, sólo se conforma a partir de un nivel determinado de avance de la industrialización capitalista.<sup>44</sup> Por esas razones, la transición al capitalismo industrial constituye necesariamente para la gran mayoría de los países, un prolongado proceso histórico que puede considerarse como una etapa o un conjunto de etapas de naturaleza diferente a las propiamente capitalistas; pero que al mismo tiempo (por la presión externa e interiorización de elementos del capitalismo mundial) contiene a su interior embriones más o menos amplios de desarrollo industrial incipiente.

Un último tipo de dificultad, es la que plantea la necesidad de distinguir entre las etapas del capitalismo en cada país (la categoría que estamos utilizando), con otras estrechamente relacionadas que suelen confundirse con ella, como las épocas o períodos de desarrollo histórico de cada país, o las vías alternativas de desarrollo social.<sup>45</sup> La primera

---

<sup>44</sup> Este punto está mucho menos estudiado que el anterior, pero constituye una conclusión lógica de la exposición de la sección dos del presente capítulo. Entre la escasa bibliografía existente sobre el tema, para el caso de México, puede verse Vela, "Estudio...".

<sup>45</sup> La cuestión de las vías alternativas de desarrollo fué tratada recientemente en la literatura económico-social latinoamericana bajo la forma de la teoría de los "estilos" alternativos, a partir de formulaciones propuestas originalmente por Oscar Varsavsky y Anibal Pinto (Ver Calcagno, "Evolución..."). Esas propuestas siguen una



cuestión consiste en la diferenciación entre el núcleo estructural de cada estadio del capitalismo común a la generalidad de los países que atraviesan similares niveles de desarrollo, y las formas específicamente nacionales que adopta la evolución histórica de cada país. Estas últimas resultan de características nacionales exclusivas e intransferibles (condiciones geográficas, históricas, culturales e institucionales), no pueden reducirse a las condiciones estructurales generales que están en su base, y determinan la forma nacional propia que adquiere cada etapa y los diferentes problemas que la misma plantea.

En cuanto a la problemática de las vías o caminos alternativos de desarrollo social, su especificidad consiste en el estudio de las orientaciones opcionales que pueden adquirir la resolución de los principales problemas y contradicciones características de cada etapa, como resultado de diferentes opciones político-sociales factibles de ser transitadas indistintamente por distintos países que se encuentran ante una misma problemática histórica-estructural común.<sup>46</sup> En ese sentido la noción de etapa presupone la de vía (plantea las condiciones objetivas que determinan el campo de opciones), mientras que la de vía implica el reconocimiento de la multiplicidad de modalidades posibles de despliegue de una etapa, a un nivel diferente (de orientación político-social) al que se deriva meramente de las especificidades nacionales, de los determinantes externos o de la combinación de ambos. Cuando una determinada vía-modalidad de desarrollo alcanza su forma clásica en un determinado país (como sería el caso, por ejemplo, de la llamada por Marx "vía inglesa" de transición al capitalismo, en oposición a la "prusiana"), la referencia al país no está referida a la especificidad nacional (intransferibilidad) del proceso, sino a un tipo clásico de modalidad factible de ser desarrollada en sus razgos fundamentales en otros países que atraviesan esa misma etapa de desarrollo.

---

metodología diferente a la concepción marxista de las "vías" de desarrollo alternativo, especialmente por su falta de referencia a etapas concretas de desarrollo. Pero atienden a una misma problemática teórica e histórica.

<sup>46</sup> La cuestión de las vías alternativas de desarrollo factibles de ser seguidas en diversos países que atraviesan la misma etapa de desarrollo, constituye una problemática propia, centrada en el papel de la práctica político-social como factor de desarrollo y estructuración de la realidad. Se refiere específicamente a las diferentes modalidades alternativas de evolución características de un cierto estadio de desarrollo que pueden ser seguidas por diferentes países independientemente de sus especificidades nacionales, como serían, para poner un ejemplo clásico, las vías "farmer" o "junker" de tránsito hacia la agricultura capitalista. Esta temática debió haber sido considerada en un último capítulo de este libro, lo cual no fué posible por razones prácticas. Pero los planteamientos básicos sobre el tema pueden verse en Dabat, *El capitalismo mundial* (Introducción) y "capitalismo mundial...".

A partir de los elementos expuestos, se hace posible pasar a considerar las principales etapas de desarrollo acumulativo del capitalismo que pueden encontrarse en la generalidad de países que han alcanzado esos niveles de desarrollo, y en distintas épocas históricas. En este último caso, las características estructurales del tránsito tardío de un mismo estadio de desarrollo, no puede obviamente ser iguales a las de las experiencias pioneras, por que se inscriben en otra etapa del capitalismo mundial y otro contexto histórico general, lo que implica tanto obstáculos adicionales (derivados del papel subalterno de los recién llegados en la jerarquía de la competencia comercial y el sistema de estados), como posibilidades de apoyarse en la experiencia anterior y las nuevas condiciones históricas para acelerar la marcha y prescindir de pasos innecesarios. Pero también aquí se hace necesario distinguir entre el núcleo estructural común a un determinado estadio de desarrollo (que es el que debe reconocerse y estudiarse como tal) y las condiciones históricas diferentes, que es lo que permite situar a los países de desarrollo capitalista tardío en esta perspectiva.

#### **4.2 Una aproximación a las principales etapas nacionales.**

Haciendo inicialmente abstracción del resto de los elementos considerados en el apartado anterior (etapa del capitalismo mundial, forma específica de los rezagos precapitalistas, especificidades nacionales, vías alternativas de desarrollo, contexto histórico de la época), de la duración y vicisitudes de las diferentes experiencias y sin considerar aún a la que recién comienza a gestarse en los países más avanzados del sistema, es posible distinguir por lo menos cuatro etapas comunes a casi todos los países de cierto tamaño incorporados al mercado mundial en la época del capitalismo industrial. Ellas son las del capitalismo agrario y la industrialización incipiente, la de la industrialización liviana y la acumulación extensiva, la de la industrialización pesada y el comienzo de la acumulación intensiva y la de la industrialización y la innovación tecnológica generalizada. Todas ellas dan lugar a patrones específicos de reproducción del capital y la fuerza de trabajo, funciones del estado, estructuración de la sociedad y patrones culturales. En las páginas que siguen nos limitaremos a esbozar sucintamente la problemática principal de las tres primeras, por ser las que atraviesan los diferentes países en desarrollo, haciendo algunas pocas precisiones históricas y dejando para la obra histórica en preparación, el estudio detallado que se requiere.

A. *El capitalismo agrario y los comienzos del desarrollo industrial*. Esta etapa se inicia cuando los países agrarios comienzan a tener una importante agricultura comercial y algún embrión de desarrollo industrial moderno, lo que acompaña en alguna medida a la incorporación al mercado mundial. Presupone, por lo tanto, la existencia de un medio rural precapitalista en proceso de transformación, el aplastante peso de la población campesina (más de dos tercios de la población total), y un nivel muy bajo de productividad, excedente económico, urbanización, alfabetización o producto por habitante.<sup>47</sup> Los procesos incipientes de industrialización están completamente subordinados al desarrollo agrícola (o agro-minero) y la urbanización. El trabajo está aún insuficientemente subordinado al capital (predominan las formas transicionales de subsunción)<sup>48</sup> y la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza casi enteramente en el sector rural precapitalista, cuyos patrones de consumo constituyen la base de los niveles salariales de subsistencia comunes a todo el país. Por norma general, dan lugar a sociedades desintegradas y carentes de homogeneidad cultural, en las que juegan un papel dominante los terratenientes, los caudillajes tribales, el comercio "comprador" o la burocracia estatal (en combinaciones cambiantes para diferentes ,pocas y regiones).

---

<sup>47</sup> El Banco mundial agrupa a la mayoría de los países que actualmente atraviesan por este estadio dentro de la categoría de "países de bajos ingresos", a partir de un criterio cuantitativo (PIB por habitante medido en dólares), bajo el supuesto de la existencia de una correlación precisa entre ese indicador y el resto de los que se utilizan para medir el nivel de crecimiento económico como niveles de ahorro, inversión, o tipos de producción y consumo (Chenery, "Crecimiento..."). Este criterio tiene muchas limitaciones (vease Lambert y Martín, *América Latina...*, cap II, Secc 1). Pero en particular, la utilización de tipos de cambio oficiales en lugar de los llamados "tipos de paridad" (vease CEPAL, "La medición..."), conduce a graves equívocos, como la inclusión en esa categoría de países tan importantes como China, India o Indonesia, de nivel claramente superior, pero cuya gran subvaluación cambiaria reduce entre tres y cinco veces la visualización de su verdadero potencial económico.

<sup>48</sup> Marx distingue tres modalidades de subordinación (subsunción) del trabajo al capital, a partir de las relaciones de intercambio y producción propiamente dicha, que se establecen entre el capital y el trabajo. La primera modalidad (transicional), está constituida por las relaciones precapitalistas en sentido inmediato (no salariales) que producen plusvalor (excedente económico realizado en el mercado que entra en el circuito de la reproducción del capital), ya sea a partir de la acción del terrateniente, del capital comercial, del crédito usurario o bancario al pequeño productor, del trabajo a domicilio o de cualquier otra forma que produzca el mismo resultado. La segunda modalidad (subordinación formal), está dada por las relaciones de circulación capitalistas (salariales) que no se traducen aún en producción específicamente capitalistas (de gran industria), como es el caso del trabajo asalariado en talleres artesanales y manufacturas tradicionales, en la mayor parte de las actividades agrícolas y de la construcción o en los servicios tradicionales. La tercera modalidad (subordinación real) es la característica de la producción específicamente capitalista, en la que se conjugan la condición circulatoria con la productiva (Para un mayor desarrollo puede verse Foladori *Proletarios...* y Faure, *Agricultura...*, aunque este último autor utiliza una concepción algo distinta).

A lo largo de esta etapa, el sector primario exportador constituye el segmento más dinámico del desarrollo capitalista, que depende fundamentalmente de la calidad, magnitud y accesibilidad de los recursos naturales. Ello hace que los países que cuentan con condiciones naturales muy favorables para producir determinados productos de gran demanda internacional, tengan la posibilidad de desarrollar economías de exportación muy rentables, basadas en sobreganancias internacionales derivadas de la productividad natural del suelo. En la medida en que este sector logra establecer amplios enlaces con el conjunto de la economía y la sociedad nacional, puede favorecer rápidos procesos de diversificación económica, acumulación de capital y elevamiento del producto por habitante<sup>49</sup> que impulsen la industrialización (Hirschman, "Enfoque...") como fué el caso típico de los países escandinavos, de las colonias blancas de poblamiento (Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Sudáfrica) o de diversos países latinoamericanos como Argentina o Uruguay hacia fines del siglo XIX, o de algunos países petroleros de la actualidad. Pero si esa conexión no se produce, puede llevar simplemente a estrechas y vulnerables economías de enclave<sup>50</sup>, o a efímeras sociedades parasitarias "de consumo". En este último caso, el rasgo más característico será el divorcio entre el nivel del ingreso nacional y la productividad nacional del trabajo en la mayor parte de los sectores productivos, sea que la distribución del excedente se dé en favor de inversionistas extranjeros, de minorías oligárquicas o incluso de amplios sectores populares de consumidores.

En última instancia, la posibilidad de superar exitosamente esta etapa, dependerá del desarrollo interior del conjunto de la economía nacional, expresado en ciertas prioridades bastante estudiadas por economistas clásicos, marxistas y del desarrollo o por historiadores económicos: la transformación de la agricultura (Bairoch), el desarrollo del mercado interior (Adam Smith, Lenin), la acumulación originaria de capital (Marx), la competitividad de las

---

<sup>49</sup> Tales economías exportadoras tienden a alcanzar niveles de producto por habitante muy superiores a los restantes países agrarios, e incluso a otros que se encuentran en etapas más avanzadas del capitalismo (y que por ende cuentan con una productividad del trabajo industrial mucho más alta). El caso más típico en la actualidad es el de los países petroleros árabes.

<sup>50</sup> De la cantidad relativamente grande de países que lograron un importante desarrollo exportador en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del presente, solo logran consolidar este logro los que fueron capaces de diversificar su producción, y conjugar el desarrollo exportador con el del mercado interno. Países que no pudieron avanzar en esta dirección como Perú, Bolivia o Honduras en América Latina, o como Ceylán o Birmania en Asia, pasaron de un auge efímero a un desplome posterior que postergó por muchísimo tiempo el comienzo del pasaje a una etapa superior (Véase las obras clásicas de Levín, *Las economías...*, o Myint, *Las ganancias...*. Lo mismo sucedió en las últimas décadas con grandes productores mineros del África Negra como Zaire o Zambia.

exportaciones primarias (Myint, Porter), la realización de reformas agrarias (Lenin, Myrdal), la protección arancelaria de la industria naciente (List, CEPAL), la ampliación de las funciones promotoras del Estado (Gershenkron, Nurkse) o a los progresos de la alfabetización. Los avances en estos campos, determinarán el ritmo del desarrollo del capitalismo, dentro de modalidades que variarán en función del peso recíproco de sus diferentes componentes para determinar vías más progresistas o conservadoras de evolución.

B. *Industrialización "liviana" y acumulación extensiva.* La característica fundamental de este estadio es la conversión del proceso de industrialización en el eje dinamizador de la estructura productiva y la vida social, lo que se expresa en el plano económico, en el incremento sensible de la productividad media del trabajo, el excedente económico y el producto por habitante.<sup>51</sup> La agricultura continúa teniendo un peso muy grande en la absorción del empleo y la generación del producto, aunque dentro de una dinámica que tiende a reducir rápidamente su peso como resultado del progreso de la industrialización y la urbanización. La industria manufacturera está compuesta principalmente por la producción de bienes de consumo (Hoffman, *The growth...*), tiene una baja composición orgánica de capital y coexiste con un sector artesanal tradicional muy amplio (Lambert, *America Latina...*). El trabajo asalariado (subsunción formal del trabajo al capital) pasa a ser la relación de producción dominante, y la reproducción de la fuerza de trabajo comienza a hacerse en una proporción creciente dentro de la esfera de la producción capitalista y el medio urbano (Singer, *Economía política del trabajo*), y requiere cada vez más de la creación de "capacidades y habilidades escasas" (Hirschman, *La estrategia...*) mediante la alfabetización, los inicios de la educación técnica y la acumulación de los conocimientos tecnológicos. La estructura social de estos países está ya determinada por la lógica del

---

<sup>51</sup> El Banco Mundial clasifica por lo general a estos países dentro del grupo de los que cuentan con ingresos "mediano bajo", lo que en 1989 significaba un promedio de ingreso por habitante de unos 1300 dólares de ese mismo año, contra sólo 300 de los de "ingreso bajo". Sin embargo, este dato sólo puede dar una idea algo aproximada del tipo de diferencia existente, puesto que la categoría de ingreso mediano-bajo incluye indebidamente a países como México y Argentina, que deben situarse en un nivel superior. Ante la falta de indicadores comparativos más precisos de producto por habitante, parece más adecuado utilizar preponderantemente otros indicadores, como el de las relaciones entre la industria manufacturera y la agricultura (de 0.5 a 1.5 aproximadamente) o de la participación de la población urbana (del 30 al 60 % aproximadamente), combinadas con indicadores de productividad del trabajo y desarrollo social (salud, educación, etc.).

desarrollo capitalista (peso social de la clase obrera, las modernas capas medias, los grupos capitalistas orientados hacia la inversión en la industria y los servicios, la burocracia estatal). Los patrones culturales se transforman aceleradamente en un sentido cada vez más urbano.

La condición básica para el comienzo de esta etapa, es la existencia de un mercado interno amplio, basado en una relación dinámica entre agricultura e industria y la rápida expansión del sistema de transportes. Este requisito limita fuertemente las posibilidades de industrialización de los países pequeños,<sup>52</sup> o que a pesar de su tamaño sólo continúan contando con sectores muy amplios de agricultura precapitalista, porque el pasaje de la acumulación originaria a la acumulación extensiva, requiere de la incorporación continua y creciente de brazos, materias primas y compradores rurales y urbanos de bienes de consumo. Los países que emprenden tardíamente el camino de la industrialización (cuando ya está claramente definida la división internacional del trabajo), requieren también inevitablemente del complemento de los medios de producción industriales suministrados por el comercio exterior. Los que cuentan con dotaciones favorables de recursos naturales pueden obtener las divisas necesarias por medio de sus exportaciones primarias (agrícola-ganaderas, mineras, forestales, pesqueras) y avanzar en la industrialización recurriendo generalmente a la acentuación del proteccionismo<sup>53</sup> y la sustitución de importaciones, como fué el caso de los países de América Latina a partir de los años treinta. Pero los que no cuentan con esa posibilidad (o sólo en menor medida), se ven forzados a desarrollar tempranamente un amplio sector de exportaciones industriales, apoyándose en la relativa baratura de su fuerza de trabajo, como fueron los casos clásicos de Japón o Italia desde fines del siglo XIX o de Corea, Taiwán y otros países asiáticos en las últimas décadas (Porter, *La competitividad...*).

---

<sup>52</sup> Esta situación ha comenzado a cambiar significativamente con la internacionalización de la economía mundial y la nueva división internacional del trabajo, que plantea la posibilidad de que pequeños espacios territoriales se industrialicen en función del mercado mundial (o eventualmente de bloques comerciales). Este es el caso de ciudades-estado asiáticas como Hong Kong o Singapur. Pero también tiende a ser el del más exitoso ejemplo de avance hacia la industrialización de un país africano: el de Isla Mauricio.

<sup>53</sup> A este respecto, resulta interesante constatar el giro reciente de la política del Banco Mundial en plena época de globalización. Mientras que en los países semindustriales avanzados, continúa pugnando por la apertura de los mercados industriales, en los países africanos que atraviesan la etapa que estamos considerando, como Nigeria, ha pasado a impulsar activamente políticas proteccionistas (Véase Lubeck, "La restructuración..."). Este cambio del Banco Mundial en países que se encuentran en la primera etapa de la industrialización, coincide, además, con el movimiento opuesto del estructuralismo latinoamericano en economías que se hallan en una etapa mas avanzada de la industrialización (ver Sunkel y Zuleta, "El neoestructuralismo...").



En el plano social, la norma que tenderá a predominar en la mayoría de los países, será la existencia de una gran sobrepoblación rural que tenderá a fluir hacia los mercados laborales en una proporción más alta que la del elevamiento del empleo industrial. Ello tenderá a deprimir los salarios, a generar un amplísimo subempleo urbano y a mantener los salarios al nivel de simple subsistencia. Dada esa situación, la posibilidad de elevar significativamente las condiciones de vida de los trabajadores, dependerá de factores tales como la absorción del desempleo, el abaratamiento de los medios de vida originados por los progresos de la agricultura, la magnitud y distribución de la renta internacional del suelo<sup>54</sup> la modernización de la estructura industrial. El desarrollo de los mismos, aparte de sus consecuencias directas, inmediatas, irá creando condiciones objetivas más favorables para que puedan prosperar las demandas políticas y sociales.

C. *Industrialización "pesada" y primera acumulación intensiva.* La estructura básica de esta etapa está marcada por el definitivo predominio de la industria y la ciudad sobre la agricultura y el campo y un peso muy grande del sector servicios. La estructura industrial sufre una transformación radical a partir del predominio de la producción de bienes de producción (Hoffman, *The Growth...*) y la industria pesada de alta composición de capital y ciclos prolongados de rotación, lo que se traduce en modalidades intensivas de acumulación, <sup>55</sup> formas monopolistas y financieras de organización del capital (Hilferding, *El capital financiero*) y niveles mucho más generalizados y concentrados de difusión del trabajo asalariado (pasa a predominar la llamada "subsunción real" del trabajo al capital). El alto nivel de urbanización, la modernización de los procesos laborales, las nuevas demandas de intensificación y complejización del trabajo y la transformación de la estructura del

---

<sup>54</sup> Este último factor no ha sido casi considerado por los economistas a pesar de su enorme importancia en los grandes países agroexportadores. En todos ellos, las empresas del sector han tendido a pagar salarios considerablemente más altos que las restantes. Y en el caso en que el estado nacional se ha apropiado de la renta internacional por medio de nacionalizaciones o mecanismos impositivos o cambiarios, ello ha podido llegar a tener (dependiendo de relaciones político-sociales de fuerza) importantes consecuencias salariales, especialmente en términos del llamado salario social (comportamiento del gasto social).

<sup>55</sup> Como hemos visto en el apartado dos de la sección 3.2 del presente capítulo, los países capitalistas más avanzados de Europa y América del Norte entran a esta etapa con la emergencia de la "segunda revolución industrial" y el capital monopolista-financiero. En términos de la formación bruta de capital (en relación al PIB), tal pasaje se expresa en el caso de Alemania en saltos desde el 13.7 % anual de 1851-70, al 18.9 % en 1871-90 y el 23 % en 1891-1913 (Cipolla, *The Fontana...*, Appendix, pag. 812) y en el caso de Estados Unidos del 7.9 % en 1874-89 al 19.4 % en 1898-1914 (Davis et. al., *American...*, table 8.5). Este mismo proceso, se tradujo en la tendencia tan estudiada de fuerte elevamiento de la relación capital-producto, que tenderá a revertirse en la etapa posterior.

consumo, pasan a modificar radicalmente las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (Singer, *La economía política del trabajo*; Dabat, "Reestructuración productiva...") y con ello los patrones de vida y las funciones del estado. En términos de inserción al mercado mundial, esta etapa se caracteriza tanto por el nuevo peso de las importaciones de medios de producción (tanto manufacturados como minero-petroleros), como de las exportaciones de medios de producción industriales de alta composición de capital y el crecimiento de las exportaciones de capital.

Los niveles de desarrollo característicos de esta etapa fueron alcanzados por los países líderes del mercado mundial en las últimas décadas del siglo XIX y por Japón en la Segunda Postguerra (Maddison, *Crecimiento...*). En cuanto a los países periféricos, es el nivel al que comenzaron a entrar los actuales países semindustrializados avanzados de Asia y América Latina a partir de la década de los sesenta (Dabat y Lorenzano, *Conflicto malvinense...*). En América Latina se han utilizado diferentes nombres para identificar a esta etapa, como segunda fase de la industrialización sustitutiva (CEPAL); economías complejas de industrialización confirmada (Lambert y Martín).<sup>56</sup>

Para que esta transformación pueda desarrollarse exitosamente, se requiere del crecimiento considerable del nivel de la acumulación de capital (inversión extranjera, modernización del sistema financiero, socialización del capital), combinado con el elevamiento drástico de la productividad del trabajo, la creación de una amplia infraestructura de transportes y comunicaciones moderna, y la modificación de la capacidad laboral de la fuerza de trabajo para atender a los nuevos requerimientos de complejización e intensificación del trabajo (Dabat, "Reestructuración productiva..."). Sólo la conjugación de esas condiciones hará posible el paso a una nueva modalidad de acumulación intensiva basada en la producción de plusvalor relativo. Sin embargo ello plantea un conjunto de fuertes contradicciones. Si el avance en la intensificación del capital no se corresponde con el de la productividad global, la tasa de ganancia y acumulación tenderá a caer (con el

---

<sup>56</sup> Lambert y Martín establecieron hacia fines de los años sesenta una clasificación de niveles de desarrollo de países latinoamericanos que combinaba el grado de industrialización y diversificación económica, con la desigualdad del desarrollo económico-social (distinción entre estructuras homogéneas o dualistas), lo que los llevó a diferenciar entre Argentina y Uruguay por un lado, y Brasil y México por el otro. Esta situación ha variado en gran parte desde entonces, por los avances mucho más rápidos de la industrialización y la acumulación de capital en Brasil y México (que han pasado a tener un mayor desarrollo industrial que Argentina), sin que ello se tradujera, sin embargo, en una reducción substancial de la heterogeneidad estructural de países como Brasil y México.

consiguiente bloqueo del tránsito a la nueva etapa), o solo podrá mantenerse precariamente a expensas de la explotación monopólica del mercado interior y la reducción o contención del salario (tanto en su modalidad directa como social). Pero estos mecanismos (cartelización, proteccionismo "frívolo", etc.) afectarán a la innovación tecnológica y el crecimiento de la demanda interna, y entrarán en conflicto con las nuevas necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo (que requieren del elevamiento del salario y el gasto social) y la consiguiente posibilidad de elevación sustancial de la capacidad productiva del trabajo. Históricamente, ello se tradujo en fuertes tensiones económico-sociales muy claramente presentes a fines del siglo XIX y comienzos del XX, tanto en Europa Occidental (Mommsen, *La época...*) como en Estados Unidos (Adams, *Los Estados Unidos*), que volverían a aparecer con características parecidas en los comienzos de la nueva etapa en América Latina.<sup>57</sup> En la medida en que esta etapa está aún muy lejos de haber sido superada, las contradicciones planteadas están aún plenamente presentes en los principales países de América Latina, bajo formas mucho más complejas que asocian fuertes herencias del pasado con los nuevos problemas de la época.

La posibilidad de resolver estas contradicciones en un sentido favorable a la superación de los problemas de la etapa y los intereses de los trabajadores y pueblos parece, por lo tanto, requerir soluciones simultáneas a diversos problemas económicos, sociales y políticos, cuyo tratamiento detallado excede los objetivos del presente trabajo. En términos muy generales parece claro, sin embargo, que no puede prescindirse de un fuerte elevamiento de la productividad del trabajo de una mayor eficiencia del sistema productivo que haga posible el abaratamiento relativo de los bienes salarios y la ampliación del gasto social y el sistema de seguridad social. El abaratamiento de los bienes salarios, a su vez, tendría que abarcar tanto a los viejos productos que componen la canasta de consumo popular (alimentos, vestido) como a los nuevos introducidos gradualmente por las sucesivas

---

<sup>57</sup> Las dictaduras militares "modernizadoras" que signaron la vida del Cono Sur de América Latina entre mediados de las décadas de los sesenta y los ochenta, constituyeron un intento por tratar de resolver esta contradicción por medios violentos (Véase Dabat y Lorenzano, *Conflicto malvinense...* y Dabat, "Reestructuración productiva..."). En el caso de México la tensión económica-social no se tradujo en conflicto político abierto. Pero también se manifestó como tensión creciente entre nuevas necesidades de la acumulación y viejas formas institucionales y regulatorias (Véase Rivera y Gomez, "Acumulación...", Rivera, *Crisis...*, De la Garza, Corral y Melgoza, *Crisis...*, Valenzuela, *El capitalismo...*).

revoluciones productivas (electrodomésticos, automotores, electrónicos)<sup>58</sup> o a los requeridos por la complejización e intensificación del trabajo (educación, descanso, salud). La solución a estos problemas, a su vez, depende tanto de la transformación de condiciones productivas internas, como de las del comercio exterior o la reforma político-social.

---

<sup>58</sup> Si no tiene lugar un elevamiento considerable del salario real, la incorporación de los nuevos productos al consumo obrero se hace a expensas del deterioro de las condiciones alimentarias. Esto es lo que sucedió efectivamente en el "milagro brasileño" (Singer, *Economía política del trabajo*, págs. 199-210), y lo que parece seguirse dando en los principales países de la región.